

NUESTRA BANDERA

REVISTA MENSUAL DE ORIENTACION
POLITICA, ECONOMICA Y CULTURAL

Registrado como artículo de 3a. clase, en la Dirección General de Correos y Telégrafos, Expediente No. 44085 de México.

GERENTE: ANGEL SANCHEZ

Administración Av. Morelos 77-3
MEXICO, D. F.

Año IV :-: México, D. F. 31 de Octubre de 1943 :-: Núm. 10

★ Editorial

Los nuevos aspectos del ascenso de la lucha nacional

Durante las últimas semanas, los voceros principales de la prensa franquista vienen profiriendo violentos y constantes ladridos, contra el incesante desarrollo del combate antifascista y patriótico en nuestro país. Del propio contenido de los órganos falangistas se desprende, que la atmósfera política de España está cargada de densos nubarrones, que pueden transformarse en incontenibles tempestades en el momento más inesperado.

El día 26 de Septiembre, el portavoz número uno de la Falange, "Arriba", arremetía con extraordinaria violencia "contra los propaladores de falsos rumores", quienes se dedicaban a la tarea de hacer correr la especie de que "la Falange iba a ser disuelta de un momento a otro", así como que iban a tener lugar profundos cambios políticos en el Gobierno y en el régimen actual. El citado periódico, paralelamente que desmentía tales rumores, hablaba de que los mismos formaban parte de un vasto plan de los enemigos del franquismo, cuyo objeto era sembrar la confusión y la desconfianza en torno a la presente situación política.

Más tarde, el 5 de Octubre, el mismo "Arriba" increpaba brutalmente a los españoles que "dentro de la madre patria preconizan fórmulas y soluciones políticas iguales a las que barajan otros españoles en el extranjero", y el día 7 del mismo mes, el semanario "El Español", en un artículo editorial que ocupaba toda la primera página, y que era presentado con muy visibles caracteres, hablaba de

que "existen en España conjuras contra el Caudillo, conjuras que favorecen un régimen de libertinaje". En el mismo trabajo periodístico, los falangistas, a la vez que exteriorizaban su incontenible rabia, declaraban explícitamente que contra el régimen de Franco conspiran, dentro y fuera de España, "desde los rojos... hasta los conservadores, los monárquicos, los católicos, los requetés y otras gentes que son semialiadados de los rojos". No es preciso ningún don de sabiduría especial para comprender con toda nitidez, a través de tales manifestaciones, la profunda crisis política en que se debate la tiranía franquista, como contra ella se revuelven y actúan cada día con mayor decisión y amplitud, las fuerzas políticas y sociales fundamentales de nuestro país.

No constituye ningún hecho casual, el que ésta agudización del combate de nuestro pueblo se manifieste de forma tan elocuente durante los últimos tres meses. Este auge creciente de la lucha por la independencia y la democracia, marcha paralelo al continuo y victorioso curso de las operaciones militares de las Naciones Unidas contra el nazi-fascismo en los distintos campos de batalla, las cuales encuentran una profunda repercusión en la acción de todos los antifranquistas, como de las masas populares y patrióticas de otros pueblos, por su propia libertad nacional.

Tanto la espléndida ofensiva del Ejército Rojo —que está asestando en estos momentos al Ejército germano-fascista golpes de carácter decisivo— como la invasión aliada de Italia y su posterior rendición incondicional, son factores militares y políticos que han servido, sirven y servirán para elevar de manera colosal el espíritu combatiente de los antifascistas españoles.

Nunca el pueblo español quiso ser un espectador pasivo de los acontecimientos en el campo de la gigantesca lucha actual entre la democracia y el fascismo. Sabiendo que la causa antihitleriana es su propia causa, la misma por la que tan generosamente derramó su sangre durante 32 meses, y cuya gloriosa bandera jamás arrió, se da perfecta cuenta de que su deber sagrado estriba en apoyarla con todas sus energías y por todos los medios, en ayudarla a vencer en el plazo más corto posible. Y la mejor manera de conseguirlo, estriba en golpear con la furia y la tenacidad más vigorosas al implacable enemigo de la soberanía y la libertad de España y del triunfo mundial de las Naciones Unidas: el bárbaro régimen nazi-falangista.

LOS NUEVOS HECHOS DE LA ACCION ANTIFRANQUISTA

Muchas son las acciones de combate que nuestro pueblo ha escrito con su heroísmo en los meses precedentes. Reseñarlas todas significaría una labor que excedería los límites del presente artículo. No obstante traeremos aquí aquellas más importantes.

En el puerto de Barcelona, 500 estibadores de un turno de noche, abandonaron súbitamente el trabajo, negándose a cargar con víveres varios barcos para los alemanes. A pesar de las violencias empleadas por las fuerzas represivas, los obreros no modificaron en lo más mínimo su resolución, pues decían "no vamos a contribuir nosotros con nuestro esfuerzo a que sea enviado a los nazis aquello de que se carece en nuestros mismos hogares". Los obreros de varias importantes fábricas textiles de diversas ciudades catalanas, llevaron a cabo movimientos de protesta, exigiendo aumento en sus miserables salarios. Después de algunos días de lucha, contra la intransigencia de los patronos y de los líderes sindicales falangistas, los propósitos de los obreros fueron alcanzados. En una fábrica de Arenys de Mar, todos los trabajadores realizaron una importante acción. La misma consistió en exigir del patrono trabajar los siete días de la semana, pues sólo estaban rindiendo tres, o de lo contrario, percibir íntegramente los

jornales de toda la semana, aunque sólo la trabajasen parcialmente. La empresa se resistió fieramente a las peticiones. En vista de ello, los obreros persistieron en la huelga y desplazaron incluso una Comisión elegida entre ellos mismos para que visitase al Gobernador de Barcelona. Finalmente, su petición de trabajar la semana completa, tuvo que ser atendida. En Pamplona, los trabajadores de la industria de aserraderos de madera "El Irat", hicieron patente ante los propietarios de la misma su indignación ante los bajos jornales y los escasos racionamientos que percibían, amenazándoles con un serio conflicto, sino eran aliviadas tan pésimas condiciones. En una fábrica metalúrgica de Bilbao, todos los obreros se declararon en huelga, con el fin de que les fuesen mejorados los jornales. El conflicto no duró más que doce horas, pues dada la importancia de la industria, y la resuelta actitud de los luchadores, así como su férrea unidad, los explotadores no tuvieron más remedio que acceder a las demandas de los trabajadores metalúrgicos. En una fábrica de ropa blanca de Valencia, los obreros abandonaron sus labores, mientras los insignificantes sueldos no les fuesen aumentados. La reivindicación fue lograda después de varios días de conflicto.

Las acciones de la clase obrera y de los trabajadores, tanto por mejoría de los salarios y de los racionamientos como por otros objetivos, se extienden sin cesar por todo el país. La mayoría de estas luchas son coronadas por la victoria, debido a que los obreros las llevan adelante sobre la base de la más firme unidad, unidad hecha carne en los mismos centros de producción.

La actitud combativa de las masas ha sido también muy vigorosa en los últimos meses, en la lucha contra las medidas militares del franquismo, y contra su política de beligerancia en favor de los hitlerianos. Con motivo de la reciente movilización de varias nuevas quintas, en Bilbao, la mayoría de los hombres pertenecientes a ellas huyeron al monte o se trasladaron a otros lugares distintos a donde vivían, para sabotear la incorporación. Cuando la policía, los guardias civiles y los asesinos de Falange, se presentaron en las casas para obligar por la fuerza a los reclutas a incorporarse, fueron debidamente recibidos por los familiares y todos los vecinos, quienes les insultaban diciéndoles: "Canallas, más que canallas. Os queréis llevar a nuestros hijos a la guerra con Alemania, pero ya las pagaréis todas juntas. Ya os queda poco que mandar y después os vamos a arrasar, por c....."

Las acciones contra los envíos de nuevos contingentes para la División Azul, han sido en este período extraordinariamente importantes. Con ocasión de la partida de un Regimiento, en la estación de Bilbao se armó un escándalo fenomenal. A pesar de hallarse los alrededores de la misma totalmente acordonados de fuerzas armadas, las mujeres no se amilanaron, sino que pugnaron con los guardias para tratar de ganar el andén, e impedir la partida del convoy. Las mujeres gritaban a los asesinos franquistas y falangistas: "¡Bandidos! no tenéis entrañas. ¿Por qué os lleváis a nuestros hijos y maridos a morir a Alemania a favor de ese canalla de Hitler?". Más de 200 de estas bravas heroínas, fueron salvajemente maltratadas por los esbirros franquistas, pero sin que pudieran doblegarlas. Por el contrario, cuando eran golpeadas con las culatas de los fusiles, escupían a sus verdugos palabras como éstas: "Pegarnos, pegarnos, que ya pronto llegará la nuestra y entonces os vamos a comer a bocados".

En Miranda de Ebro, a la llegada de un contingente de la División Azul que regresaba del frente oriental, se originó tremendo alboroto. Cuando la gente del pueblo se apercibió que se trataba de "azules", se avalanzó sobre ellos llenándoles de toda suerte de insultos, pegándoles patadas y bofetadas. El tumulto adquirió tales proporciones, que las fuerzas represivas cargaron salvajemente contra el pueblo, hiriendo a algu-

nos antifranquistas y deteniendo a otros muchos. También en Madrid, otro grupo de elementos de la División Azul que procedían de Alemania, fueron abucheados por la multitud cuando desfilaban por las calles, teniendo que ser en todo el trayecto protegidos por la fuerza armada.

Este odio del pueblo contra la beligerancia franquista, y los chulos de Falange que presumen de haber estado batiéndose en el frente oriental, se expresa igualmente a través de otros valiosos hechos. Recientemente, en la ría de Bilbao, aparecieron los cadáveres de varios falangistas de la División Azul. Se habían atrevido a meterse en un barrio obrero y allí cayeron bajo la ira justiciera del pueblo, que les supo ajustar las cuentas. Por una calle bilbaína, paseaba recientemente un falangista, ostentando orgullosamente en su pecho la Cruz de Hierro alemana. De repente, cuando más tranquilo se creía, una mujer del pueblo se paró ante él, diciéndole: "¿Oye cochino, que es eso que llevas en el pecho? Tú no tienes vergüenza. De modo que eso es lo que te dan en Alemania eh? Pues ya verás lo que te vamos a dar aquí dentro de poco". También en una barriada popular bilbaína, un grupo de obreros se lió a golpes con varios falangistas, que alardeaban de haber estado en la División Azul y que se dedicaban a hacer propaganda en favor de los nazis. Los trabajadores, paralelamente que les daban una buena somanta de palos, les decían: "Traidores, malos españoles. ¿No os da vergüenza ir a favor de los alemanes? ¿PERO VOSOTROS EN QUE PAIS CREEIS QUE ESTAIS?" Salieron chorreando sangre por todos los lados.

Las acciones antifranquistas se registran también en forma muy importante en la lucha contra el hambre. Ultimamente, en Santa Cruz de Tenerife, varios cientos de mujeres, llevando a sus pequeños en los brazos, se dirigieron en manifestación al Gobierno Civil, reclamando que se les diera pan para sus hambrientos hijos. Como les dijeran que no lo había, entonces exigieron que un barco lleno de trigo que estaba a punto de arribar procedente de América, se quedase allí para satisfacer las imperiosas necesidades del pueblo. El Gobernador se opuso y lanzó contra estas hijas del pueblo la fuerza pública, quién descargó sus armas sádicamente sobre las manifestantes matando a varias y dejando a buen número de ellas heridas. También en Bilbao, en la Gran Vía, más de 300 mujeres organizaron una manifestación en el mes de Julio, gritando: "Menos hambre, más comida, queremos pan", resultando algunas brutalmente apaleadas.

En el campo, la lucha de los labradores contra el saqueo de sus productos, se re-crudece continuamente. Los campesinos navarros de la Rivera, volvieron hace pocos meses a prender fuego al trigo, para evitar que arramplasen con él los tiburones de las Juntas de Abastos. En Valencia, los cosecheros de naranja, llevaron también a cabo airadas protestas contra el Estado franquista, tanto por la exportación de sus frutos a Alemania, que se los pagan tarde, mal y en moneda alemana o española, como por el bajo precio a que la Falange y el Estado les cotizan los productos para el mercado interior, cuando los mismos son vendidos al pueblo a precios exorbitantes.

Los combates contra el franquismo, se producen también en otros aspectos. Por ejemplo, en Asturias, los indomables guerrilleros han realizado dos asaltos contra convoyes de víveres del Ejército, cuando se dirigían a abastecer a las fuerzas que en la cuenca minera y en otros lugares de la provincia, están vigilando al pueblo y organizando la caza de los héroes del monte. Los productos capturados fueron repartidos entre las familias hambrientas de varios lugares de la cuenca minera. En Orense, los vecinos de un pueblo, dirigieron unánimemente una petición por escrito a la Diócesis, exigiendo de la misma que el cura de aquel lugar —un pillo falangista que a menudo

amenazaba con la pistola a los enemigos de Falange— fuera inmediatamente retirado. Ante la indignación de los habitantes, la petición fué aceptada y el cura trabucaire tuvo que tomar las de villadiego, sin que hasta el momento haya sido reemplazado por ningún otro.

Entre el conjunto de las acciones realizadas durante los últimos tres meses por los antifascistas y patriotas españoles, destacan asimismo por su valiosa importancia política las relacionadas con la caída de Mussolini. El júbilo del pueblo fué algo extraordinario, hasta el extremo de que "España parecía estar aquellos días de fiesta nacional". Lo mismo en Madrid, en Barcelona, en Bilbao y en Asturias, que en el resto del país, la gente se echó a las calles, a festejar tan señalada victoria del antifascismo. Las tabernas se llenaron de trabajadores, las calles mostraban la sana alegría de las gentes por el suceso, las casas de vecindad hervían de comentarios calurosos en torno al mismo tema. Por todas partes, los españoles expresaban su delirante entusiasmo con palabras como estas: "Mira a donde ha ido a parar el miserable ese". Y dirigiendo miradas de desprecio a los vampiros falangistas, que andaban tristes y con la cabeza bajo el ala, exclamaban: "Cuando las barbas de tu vecino veas pelar..."

El vigoroso desarrollo que está adquiriendo la magnífica lucha de nuestro pueblo y de todos los patriotas, y las excelentes perspectivas que la misma abre para el futuro próximo de la liberación de España, demuestra que el diario falangista "Solidaridad Nacional" de Barcelona, no iba nada descaminado cuando hace poco escribía:

"No hace falta mucha inteligencia, ni han de sobrar muchos ojos para darnos cuenta de que España, actualmente, atraviesa circunstancias especialísimas, circunstancias que en un espacio de tiempo, largo o breve, — ¿quién puede predecirlo?— pueden desembocar en tormenta".

SE AGUDIZA LA LUCHA ENTRE HITLERIANOS Y ANTIHITLERIANOS

Los nuevos hechos producidos en la situación internacional en las recientes semanas, tales como la entrada de Italia en la guerra contra Alemania como cobeligerante, y la cesión de las Islas Azores a Inglaterra, por parte del Gobierno fascista portugués —cuyo hecho favorece evidentemente la causa de las Naciones Unidas—, son factores que vienen a profundizar en nuestro país la lucha y la oposición contra el franquismo y su política de beligerancia hitleriana. Tales acontecimientos no pueden menos que ejercer una indudable influencia sobre muchas gentes de sectores políticos y sociales diversos, y a quienes el rumbo que siguen las cosas mundiales no puede por menos que hacerles adoptar una posición antihitleriana cada día más marcada.

Para estas gentes, el pase de Italia a la guerra contra el nazi-fascismo y la cesión de las Azores a la Gran Bretaña, para utilizarlas en la lucha en el mar contra el hitlerismo, tiene que constituir un hecho muy elocuente, tanto respecto a la potencia de la coalición antihitleriana, como a las perspectivas de victoria que se ofrecen, en un plazo muy corto, para los países democráticos.

El resultado lógico de tales acontecimientos en España, no puede ser otro que una agudización de las pugnas entre las fuerzas pro-hitlerianas, que capitanean Franco y los falangistas, y los elementos de oposición antihitleriana, que van desde los antifascistas de vanguardia —que tienen una posición clara y categórica sobre todos los problemas vitales de la lucha actual— hasta sectores políticos y sociales conservadores, católicos, militares, que se han encontrado dentro del campo franquista durante bastan-

te tiempo, que comenzaron a salirse de él, y que van asumiendo una postura cada vez más claramente hostil hacia la política de servidumbre del franquismo a los malditos nazis.

La consecuencia práctica de los citados hechos mundiales a que nos referimos, así como del propio curso actual de las triunfales operaciones del Ejército Rojo en el frente oriental y de las armas anglo-americanas en el Mediterráneo, será una intensificación del combate y la oposición nacional a la política del régimen franquista de seguir ayudando a Hitler en su guerra contra las democracias. No puede ser un hecho carente de importancia el que las nuevas acciones de lucha contra los envíos de soldados a la División Azul y contra los que regresan del frente oriental, asuman mayores proporciones después de las grandes victorias antinazis en el frente soviético-alemán y en Italia.

La tarea consiste en acrecentar esta lucha y esta oposición, traduciéndola en formas de la mayor eficacia, contra la continuidad de la beligerancia franquista. Todos los elementos de oposición antihitleriana en nuestro país, tienen que plantearse como un deber fundamental el impedir que nuevos contingentes de españoles sigan partiendo hacia Alemania a servir de carne de cañón de los nazis, conseguir por la fuerza y el volumen de la acción antifranquista y patriótica, que la División Azul retorne al país, que ni un sólo grupo de trabajadores vuelva a partir de España para servir como esclavos de Hitler, que ni un gramo de alimentos o materias primas cruce la frontera española camino de la Alemania hitleriana. Es esta misión que incumbe a todos los antihitlerianos en nuestra patria, a cuantos anhelen que España no sea hundida en el más completo deshonor, a todos los que quieran salvarla de la vergüenza humillante a donde la han conducido la banda de despreciables falangistas.

LA "NEUTRALIDAD VIGILANTE"

En relación con la ruta que siguen los acontecimientos mundiales, y con la influencia que los mismos tienen entre todos los españoles honrados, el franquismo ha sacado a la luz hace pocos días, una de sus nuevas argucias. El 2 del actual, en un discurso pronunciado por radio, Franco declaró "que España había cambiado su política de no beligerancia por la de neutralidad vigilante". Y el día 8, "Arriba", en un editorial que constituye todo un monumento de cinismo, sale por los fueros de la "neutralidad" con estas palabras:

"Es estúpido, desleal y antipatriótico hacer consciente o inconscientemente el juego a las propagandas tendenciosas y proclamar la identidad de los intereses españoles con los de cualquier otra potencia extranjera".

Más adelante, estos secuaces de Hitler, dándoselas de unos intachables mancebos, que han seguido escrupulosamente siempre la línea de la más "estricta neutralidad" en el conflicto universal entre la democracia y el fascismo, llenan de improperios a quienes no observen dicha "neutralidad vigilante" escrupulosamente.

No es menester romperse demasiado la cabeza para apreciar los verdaderos móviles de la "neutralidad vigilante". Si tenemos en cuenta, que tan novísima definición de la política franquista en el orden de la guerra, fué hecha días después de la entrevista Hoare-Franco, en la que el embajador inglés, como señaló en la Cámara de los Comunes por entonces Mr. Eden, planteó al lacayo de los nazis en España, que

para cualquier mejoría en las relaciones entre Gran Bretaña y la España franquista era indispensable un cambio en la política de "beligerancia moral", veremos fácilmente que la declaración de Franco tiende a ser una especie de respuesta a las peticiones británicas. Naturalmente que la respuesta no puede ser más desvergonzada. ¿Qué es eso de la "neutralidad vigilante" cuando la División Azul —cuya retirada del frente oriental figuraba en el primer plano de las reclamaciones inglesas— continúa peleando contra las Naciones Unidas en la Unión Soviética, cuando los millares de trabajadores españoles siguen como siervos de Hitler en la retaguardia alemana, cuando los almacenes germanos, cuando toda nuestra patria es un foco de espías nazis contra las Naciones Unidas?

La "neutralidad vigilante" no es otra cosa que una nueva forma de seguir encubriendo y manteniendo la beligerancia franquista, que hasta el momento actual no ha observado el más leve cambio. Con ella se intenta atenuar la indignación que la servidumbre al hitlerismo provoca en nuestro país, entre las masas populares y nacionales, tratando de hacerlas creer en la existencia de algún cambio, pero sin que el cambio exista por ninguna parte. Lo cierto es que la beligerancia de Franco y la Falange solamente podrá desaparecer mediante la acción combatiente de las masas, a través de la lucha más vigorosa de todos los españoles antihitlerianos contra esta política.

La maniobra de la "neutralidad vigilante" tiene por objeto asimismo vigorizar la política de apaciguamiento hacia la tiranía nazi-falangista. Con ella, los franquistas buscan proporcionar a sus amigos los apaciguadores, los medios de conseguir que les presten servicios aún más importantes que los que les han venido prestando hasta hoy, y que no han sido pocos. Que esto es así, lo vemos en las manifestaciones hechas últimamente por prominentes figuras del apaciguamiento en Inglaterra y Estados Unidos, particularmente en las declaraciones que, después del discurso de Franco del 2 de Octubre, hizo el Arzobispo de Nueva York, Sr. Spellman, el mismo que no hace muchos meses realizó una "misteriosa" jira a Italia y a España. Las palabras del citado eclesiástico fueron nada menos que las siguientes:

"A pesar de las censuras que se han hecho al General Franco —y han sido muchas— no puedo dudar que sea un hombre leal a su Dios, dedicado al bienestar de su patria, y definitivamente dispuesto a sacrificarse, en cualquier forma y en cualquier magnitud, por España".

La intención del citado Arzobispo, es bien evidente. Se trata de presentar a Franco como el defensor de los intereses de España, como un gran patriota, casi casi como un bendito amigo de las naciones democráticas, para de esa suerte buscar en los Gobiernos de Inglaterra y Estados Unidos, mayores apoyos para su tiranía. Es claro que las declaraciones del Arzobispo de Nueva York, pueden sonar a las mil maravillas en los oídos de Franco, de Falange, de los apaciguadores anglo-americanos y del mismísimo Hitler. Pero esa cantinela no vale para el pueblo español, no sólo para los demócratas españoles, sino tampoco para millares de patriotas que saben demasiado bien, por directa experiencia, del "patriotismo" y del "sacrificio" por España, del criminal Franco. Ese patriotismo ha consistido en arrojar a España a los pies de las bestias hitlerianas enemigas de toda la humanidad progresiva, en lanzar a los hijos de España a morir, en los frentes y en la producción, por la causa del nazismo, en matar de hambre a los españoles para que en-

gorden, vivan y lleven adelante sus viles designios, los desalmados hitlerianos. También miles y miles de católicos honrados de España, saben hoy demasiado bien lo que significa el "patriotismo" y el "catolicismo" del verdugo número uno de la nación española.

LOS PROPOSITOS DE RESTAURACION MONARQUICA

A medida que la lucha y la oposición antifranquista adquieren mayor volumen, y simultáneamente que Franco y los falangistas redoblan sus maniobras, otras fuerzas reaccionarias intensifican sus actividades con vistas a evitar que la tormenta que se cierne sobre los tiranos de nuestro país, pueda desembocar en la plena victoria de la voluntad nacional y democrática del pueblo español.

Estas fuerzas, intentan capitalizar el heroísmo inmarcesible de los españoles antifranquistas y patriotas en favor suyo, canalizándolo por derroteros totalmente contrarios al auténtico sentir de la mayoría de España. Los elementos que se mueven en ésta dirección, persiguen evitar que la voluntad soberana de España prevalezca a la caída del régimen nazi-falangista, a base de imponer a los españoles un régimen que conserve en lo fundamental, las esencias del odiado franquismo.

Una prueba concluyente de los auténticos móviles de quienes trabajan por la restauración monárquica, nos la ofrece la Carta que los 27 prominentes monárquicos españoles, miembros de las "Cortes" franquistas, dirigieron a Franco en el mes de Agosto, conminándole a dar solución al estado actual de España con la implantación del régimen monárquico. En uno de los pasajes de la citada carta, se dice:

"Es indispensable que cuando la guerra termine, España no se encuentre en una situación similar a la actual, sino que posea un régimen estable, conforme a la tradición española y adaptado a las circunstancias del presente momento, a semejanza de un incommovible dique contra las olas de los elementos de disolución y revolución".

Está bien claro que los objetivos de la restauración monárquica es preservar los privilegios tradicionales frente a las "olas de los elementos de disolución y revolución", lo que, traducido al lenguaje político del actual momento español, no significa ni más ni menos que evitar que el pueblo pueda expresar libremente su sentir sobre el sistema político y el Gobierno bajo el cual desee vivir, una vez puesto fuera de combate el nazi-falangismo.

Es indudable que la Monarquía no es la solución que el país entero anhela y por la que constantemente combate y clama. Contra ella, dió su irrecusable veredicto España entera el memorable 14 de Abril de 1931 y el tiempo transcurrido desde entonces, especialmente estos últimos siete años de martirios y sufrimientos indecibles, no han servido para modificar ésta voluntad nacional, tan vigorosamente expresada, sino para hacerla más firme. Que la Monarquía no tiene nada que ver con el sentimiento de la inmensa mayoría de España, lo dice el mismo hecho de las andanzas de los que la propugnan. La historia política de nuestro país nos enseña, que todo régimen que pretenda ser implantado a espaldas de la opinión nacional, por encima de la voluntad del pueblo, a base o semejanza de un golpe de Estado, ese es un régimen condenado al más estrepitoso fracaso, un régimen que carece de arraigo popular y patriótico, un régimen sobre el que la mayoría del país ha dictado su irrevocable sentencia. Y esto es el régimen monárquico en España, culpable de tantas calamidades como

ha padecido el país.

Que esto es así, lo dicen las mismas expresiones de nuestro pueblo, al reaccionar ante las actividades de los elementos interesados en impedir a España el ejercicio pleno de su libertad. En todo el país, la respuesta de los antifranquistas es rotunda en este orden. Así vemos que, en Bilbao, gentes del pueblo y de otras capas sociales, dicen:

"¿Qué es lo que va a hacer un rey aquí? La Monarquía no sirve para nada, pues con ella estaríamos poco más o menos igual que ahora. ¡Aquí que no traigan a ningún rey, porque el pueblo no lo tolerará!".

Reacciones parecidas se producen en gentes que militaron en el campo conservador y que siempre miraron al régimen democrático de reojo. Por ejemplo, en Navarra, núcleos de patriotas que vivieron generalmente bajo la influencia de los requetés y de la Iglesia, y lo mismo en Castilla, se manifiestan de esta manera, en cuanto al régimen que conviene al país:

"Lo que precisamos es una solución que pueda ser aceptada por todos los españoles, en la cual todos podamos convivir, excepción hecha de los asesinos y ladrones falangistas. Esa solución no puede ser la Monarquía, engendro de odios, pues ella sería volver al espíritu permanente de guerra civil".

La restauración monárquica no implicaría para España la paz, la tranquilidad, el bienestar y la libertad. Ella significaría la continuidad de la pugna entre los españoles, el resurgimiento de los odios y las luchas más enconadas entre la mayoría del pueblo, que quiere un régimen de progreso, y los que quieren perpetuar su opresión y su atraso. La Monarquía ha sido históricamente repudiada por España, y no puede encontrar ningún eco verdadero, ni constituir ninguna solución efectiva, para el porvenir de nuestra nación.

LA ÚNICA SOLUCIÓN: LA UNIÓN NACIONAL

La única salida acertada y correcta a las condiciones actuales de España, radica en la política de Unión Nacional y en el Gobierno de Unión Nacional. Únicamente en una tal política, que sea la encarnación auténtica de los anhelos nacionales, puede España encontrar la vía de su efectivo recobramiento e iniciar una época nueva en su desarrollo político y nacional.

La Unión Nacional, no es la política de un Partido, de un grupo social determinado, no es la política que establece una línea divisoria entre derechas e izquierdas. Es por el contrario, la política de España, la única que a España conviene en el presente momento histórico. La Unión Nacional es el gran instrumento con que cuentan todos los verdaderos patriotas para arrojar de España la dominación extranjera, aplastar a los traidores nacionales, devolver la independencia y la soberanía al país, levantar a España de la postración falangista, reconstruirla con el esfuerzo mancomunado de todos sus hijos, la política que permitirá crear las condiciones mediante las cuales el pueblo exprese democráticamente su sentir respecto al régimen y al Gobierno que han de regir sus destinos. En el marco de ésta política, de esta unidad para salvar a

España, no entran sólo los comunistas y los socialistas, los republicanos y las demás corrientes democráticas; entran también los católicos, los conservadores, los militares, todos aquellos que no habiendo renegado de su condición de españoles quieran buscar para España soluciones que la permitan caminar firmemente por senderos de prosperidad, de progreso social y político. Esta política, por ser nacional, no es la política de un grupo político o de una corriente ideológica, es la política a la cual pueden abrazarse, y en torno a ella luchar, cuantos españoles no tengan sus manos teñidas con la sangre de los crímenes contra los mejores hijos de España.

Tenía razón "Radio España Independiente", cuando el 9 de Septiembre se dirigía a todos los españoles llamándoles a agruparse en torno a las banderas de la Unión Nacional para precipitar el hundimiento del franquismo, y abrir así rápidamente los caminos al porvenir venturoso para España. En dicho llamamiento, la emisora heroica de los patriotas españoles decía:

"La Unidad Nacional, cuyos primeros jalones están ya echados, debe ser impulsada para acelerar la caída del régimen franquista, cuyos cimientos crujen amenazadoramente".

Y agregaba:

"Nosotros sabemos que existen muchas fuerzas antifranquistas cuya intervención en la lucha podría ser decisiva para la reconquista de la libertad y la soberanía de España, pero que no se acaban de pronunciar porque pesa sobre ellas el temor de lo que va a ocurrir y la responsabilidad por el pasado".

Naturalmente, nada más nocivo y grave en este sentido, que la propia vacilación, que la indecisión para actuar, para abrazar la única ruta que nos llevará a la esplendorosa victoria nacional. Los temores sobre el pasado, sobre lo que va a ocurrir después, tienen que arrinconarse para dejar paso a la voluntad de combatir unidos todos los patriotas por los anhelos comunes que nos embargan a todos. Las fuerzas que conservan dudas, que albergan temores respecto al ayer o al mañana, los núcleos de gentes conservadoras, católicas, militares en cuyo interior late la llama del amor a España, deben superar sus propias actitudes actuales, disponerse a seguir el camino de la guerra sagrada en la Unión Nacional. En la medida en que ellas se dispongan a desempeñar un papel combatiente activo, para rescatar a España de la garra falangista, en esa misma medida se hacen acreedoras al pleno respeto del pueblo español, aunque en la guerra de 32 meses hayan luchado contra él con las armas en la mano.

Se trata de limpiar nuestra patria de la porquería falangista, y de abrir para ella cauces de felicidad. Todo el que aporte su grano de arena para esta gigantesca empresa, todo el que respete el derecho del pueblo a trazar mañana libremente su propio futuro, y lo acate, no tiene porque temer nada del pueblo, sino todo lo contrario. El pueblo español es generoso y comprensivo, y nadie como él sabrá perdonar a aquellos que hayan estado equivocados, si saben abrazar a tiempo la causa que puede y ha de emancipar a España, de su deshonrosa humillación presente. A quienes España no perdonará jamás, será a los tiranuelos falangistas y franquistas, así como a quienes contemplen con indiferencia su sufrimiento actual.

LA CLAVE DEL TRIUNFO ES LA LUCHA

Las grandes cuestiones históricas de los pueblos, no pueden jamás ser satisfactoriamente resueltas más que de una sola forma: mediante la acción violenta, organizada y unida de los mismos pueblos. El hitlerismo y todos sus secuaces, no podrán ser derrotados más que como lo está haciendo el Ejército Rojo: haciendo caer sobre ellos el peso implacable de la justicia de los pueblos, sojuzgados y martirizados por los vándalos nazis.

Esta lección ha calado muy hondo en el pueblo español. La teoría de la pasividad, de aguardar a tiempos mejores para pelear, de esperar a que las cosas cambien por su propio tranquilo desarrollo, sin impulsarlas y decidir las por la acción combatiente de las masas, nunca fué una cualidad que distinguiera a nuestro valiente pueblo. Siempre la táctica del no hacer nada, halló en los antifascistas españoles la más enérgica repulsa. Por esa razón, en el momento actual, los españoles antifranquistas repudian y desprecian los "consejos" a la inactividad que le lanza el campeón del derrotismo, el "teórico" del estarse quieto, Indalecio Prieto, quien todavía el 12 de Octubre escribía:

"Francisco Franco y su Falange se hunden por sí mismos. Por eso dije semanas atrás que la unidad de los españoles en el exilio, tomando como lema el de derribar a Franco, elegía un tema negativo, pues la caída ocurrirá sin nuestro esfuerzo".

No, el franquismo y todo su régimen siniestro, no se desplomará sólo, no se hundirá únicamente por la fuerza de sus propias contradicciones internas, no caerá tampoco solo merced al odio clamoroso que se respira en España entera contra él. Únicamente se derrumbará mediante los golpes más concentrados y violentos, sobre la base de la unidad de lucha de todos los antifranquistas y patriotas, unidad y lucha que tiene que alcanzar las cimas gloriosas de la guerra sagrada y la insurrección nacional.

Es ésta la hora de la acción y de la unidad. El franquismo atraviesa una fuerte crisis, en su edificio se abren grietas cada día más poderosas. Para poder transformar la crisis que padece en catástrofe definitiva, hace falta la unidad combatiente de nuestro pueblo, de todos los patriotas, sin distinción de matices políticos y sociales. Con ésta lucha unida, asestándole diarios y cada vez más amplios y violentos golpes, la tiranía de Franco y Falange no podrá sobrevivir mucho tiempo.

¡Acción, lucha, unidad! Tal es el imperativo del momento.



ANTONIO MIJE

HACIA EL PARTIDO UNICO DEL PROLETARIADO EN ESPAÑA

Una de las conquistas fundamentales de la clase obrera, en la lucha contra el régimen de Franco y Falange y por el exterminio absoluto de la ideología y los métodos fascistas en España, pensando y procediendo de acuerdo con la orientación política de restablecer la República Democrática, es la realización de la unidad de la clase obrera; unidad de sus fuerzas organizadas en los sindicatos, para crear la Central Sindical Unica; unidad política con la creación del Partido Unico del Proletariado. A esta última cuestión vamos a dedicar el presente artículo, basándonos en las principales experiencias del pasado, y con la vista puesta en los supremos intereses del proletariado y del pueblo, por ser esta una condición capital para avanzar por la ruta victoriosa hacia un porvenir luminoso de libertad

NUESTRA LUCHA POR EL PARTIDO UNICO DEL PROLETARIADO

Hemos sido consecuentes en la explicación constante y razonada, en la demostración de que la unidad política del proletariado, condensada en la formación de un gran Partido Unico, era fundamental en la lucha por el progreso de España. Volvemos a plantearlo una vez más. Los momentos que vive el mundo y la repercusión de los acontecimientos de la guerra, sobre todo las derrotas del ejército germanofascista en el frente oriental, avivan en España el fuego sagrado de la insurgencia en nuestros compatriotas, lo que nos coloca ante la perspectiva, para muy pronto, de cambios políticos en la situación del país. En estos cambios políticos, en las posteriores grandiosas tareas, el proletariado debe estar presente, en primera fila, como lo ha estado siempre, para acelerar la destrucción de la tiranía franquista.

Para la clase obrera y para el pueblo, es esencial la creación del Partido Unico. Igualmente lo es para nosotros, y debe serlo para los camaradas socialistas. En nosotros existen convicciones maduras acerca de las necesidades fundamentales de dar este paso político de gran transcendencia, porque así lo demandan los intereses de la clase obrera, del pueblo y de España, que, en este caso, como ocurre siempre, son intereses de los comunistas, porque estamos íntimamente ligados a nuestra clase y al pueblo, y a cuya defensa y mejoramiento nos consagramos plenamente.

No es de hoy esta posición sobre la creación del Partido Unico del Proletariado. Es una vieja tarea nuestra, que hemos defendido ardientemente. Será recordado por cuantos se hayan preocupado de este problema. Fueron muchas las conversaciones que a tono con la creación del Partido Unico sostuvimos con los dirigentes del Partido Socialista Obrero Español y, en más de una ocasión, presentamos propuestas concretas a la Ejecutiva de dicho Partido, desde 1935.

Hubo entonces, quienes, con intención malsana, atribuían un deseo de absorción a nuestra propuesta. Daban a entender que el absorcionismo guiaba nuestros desig-

nios políticos. Desde luego, la conducta recta y honesta de nuestro Partido, ha puesto en evidencia la falsedad de tales imputaciones. Pero, además, las críticas que se hicieron a nuestros puntos de vista, iban encaminadas a desviar la atención de lo preferente que se exponía en nuestras propuestas, generosamente movidas por los intereses de la clase obrera y el pueblo.

Las razones determinantes que han fundamentado, y que subsisten en la creación del Partido Unico del Proletariado, estaban y están al alcance de todos los camaradas socialistas.

ERA Y ES LA LUCHA A MUERTE CONTRA EL FASCISMO Y LAS FUERZAS REACIONARIAS QUE LE HAN POYADO Y LE APOYAN.

ERA Y ES LA LUCHA POR LA LIBERTAD PARA EL PUEBLO ESPAÑOL.

ERA Y ES LA LUCHA POR UN REGIMEN DEMOCRATICO QUE ENCAUCE EL DESARROLLO DE LAS MAS CARAS ASPIRACIONES SOCIALES DE LA CLASE OBRERA Y LAS MASAS POPULARES.

¿Es que hay razonamientos de peso que justifiquen la actual división política de la clase obrera, cuando Franco y la Falange están en el poder, han arruinado a España y han sembrado la desolación entre millones y millones de españoles? Son más poderosas las razones y argumentos que hemos expuesto para la creación del Partido Unico que todas las que se pueden esgrimir en su contra. Resulta innegable que el Partido Unico del Proletariado será uno de los puntales más sólidos del triunfo del pueblo contra Franco y la Falange.

La liquidación de un período de dominación fascista, que ha llevado a los pueblos a la guerra más espantosa y cruel que se conoce, y que para nosotros ha representado una de las etapas más ominosas de la Historia de España, requiere, a más del esfuerzo, el sacrificio y la buena inteligencia de las masas obreras y populares, el construir LOS INSTRUMENTOS POLITICOS PODEROSOS QUE ASEGUREN Y GARANTICEN LA ESTABILIDAD Y EL DESARROLLO DE UN REGIMEN DE LIBERTAD Y PROGRESO EN ESPAÑA. Esta realidad se basa en una dolorosa comprobación del estado de organización de las fuerzas políticas republicanas y, concretamente, de las fuerzas de la clase obrera, de sus partidos y organizaciones sindicales. El franquismo ha intentado destruir por la violencia a los partidos y organizaciones políticas y sindicales; ha anulado su vida activa pública en el interior del país; ha asesinado a sus cuadros políticos dirigentes que no pudieron escapar. El franquismo no se ha conformado, siguiendo las inspiraciones del fascismo italiano y del nazismo alemán, con matar la legalidad de las organizaciones obreras y populares con disolverlas, sino que ha hecho todo lo posible por la eliminación física de los militantes antifascistas y, en su sadismo terrorista, ha inmolado a gente de escasísima o nula significación política. Por consiguiente, es incontrovertible que la clase obrera y el pueblo, han perdido en esta batalla a miles de hombres forjados en años de lucha, dotados de gran experiencia en la dirección de las organizaciones políticas, sindicales y democráticas, muchos de los cuales será difícil sustituirlos. Es cierto, también, que en las condiciones actuales de lucha titánica contra el régimen franquista, condiciones muy difíciles y arriesgadas, se están forjando nuevos hombres dirigentes, probados, con gran intrepidez, y conociendo a fondo lo que es y representa el fascismo. Pero, pese a esto, el balance general es altamente desfavorable, porque la represión salvaje de Franco y Falange Española han sido de tales proporciones, que las bajas habidas no han podido ser,

cubiertas, desgraciadamente, con la misma rapidez. Esto ha debilitado a las fuerzas obreras y populares de España en esta situación.

Por eso, entra de lleno en las grandes responsabilidades de la clase obrera y del pueblo, la reconstrucción de las organizaciones que fueron cimiento de la República y que se vislumbra puedan serlo nuevamente en la etapa que se avecina. ¿Es que dicha experiencia no dice nada a cuantos tienen la responsabilidad de poner en marcha la organización política y sindical obrera y democrática en España? ¿Es aconsejable, en este nuevo período, reedificar, sobre las divisiones que existieron y que lamentablemente se han prodigado en la emigración? No; sería incurrir en graves errores. Los camaradas socialistas y nosotros tenemos el deber en esta nueva situación de liquidar la división política que ha imperado en las filas de la clase obrera. Lo mismo, repetimos, que, los camaradas socialistas y nosotros, hemos de ser ardientes defensores en la realización de la impostergable tarea de borrar para siempre la división sindical de la clase obrera.

Hoy es urgente la creación del Partido Unico del Proletariado. Es vital para la clase obrera en el derrocamiento del régimen de Franco y con vistas a su porvenir de clase avanzada en España. La creación del Partido Unico del Proletariado es una necesidad política para el pueblo, porque en este Partido debe encontrar —y encontrará— indubitavelmente, un defensor encarnizado contra los apetitos insaciables de dominación del fascismo y de las fuerzas retardatorias y reaccionarias que lo siguen. El Partido Unico del Proletariado será una garantía para el progreso político, económico, cultural y social de España.

Por eso, los camaradas socialistas han de comprender, como nosotros, que este problema por su importancia, y extensión, excede el marco de la simple propaganda de uno u otro partido, por muy razonada que esta se presente, para convertirse en una necesidad nacional. ¿Por qué? Los camaradas socialistas y nosotros, hemos de comprender, en estas circunstancias, que el restablecimiento de la democracia en nuestro país va vinculado a la reparación de los enormes daños inferidos al pueblo por el franquismo, y que el Partido Unico del Proletariado, puede ser, debe ser y será, uno de los más clarividentes orientadores y realizadores de una política justa que en el menor tiempo y con el mayor esplendor posible, conduzca a España por la vía de un positivo resurgimiento de su vida de libertad, de su recuperación económica y de la constitución de un Estado verdaderamente progresivo, de savia popular.

Los camaradas socialistas y nosotros, hemos de comprender que hay una parte de culpa en la división de la clase obrera, como también una gran responsabilidad en aquellos que por su posición política la han fomentado, de que la dominación fascista fuese entronizada por Mussolini, reforzada brutalmente más tarde por Hitler, y bajo las órdenes de éstos, impuesta a sangre y fuego por Franco y Falange en España.

La mejor forma, pues, de enmendar estos yerros, y de lavar esa parte de culpa, es la aniquilación total del fascismo, desarraigando completamente de la tierra española la planta ponzoñosa del falangismo, realizando la unidad política de la clase obrera con la creación de su Partido Unico.

LA CLASE OBRERA ESPAÑOLA Y EL PARTIDO UNICO DEL PROLETARIADO

Para esto hay una disposición muy favorable de la clase obrera española. Están escarmentados los obreros después de haber conocido en sus propias carnes los zarrazos del fascismo. Por fortuna, esto les ha llevado a colocar en un primer plano la unidad

de sus fuerzas, y a condenar con energía la división que ha existido en sus filas. Sabemos que hay en el país quienes se encargan de atizar la discordia entre socialistas y comunistas. Deben saber los camaradas socialistas que, según nuestras referencias, esto lo hace, en primer lugar, la Falange y, bajo su inspiración, lo llevan a cabo, inclusive en algunas cárceles elementos trotskistas que se han dedicado a especular con argumentos facilitados por Falange para justificar la continuidad de la división de la clase obrera y muy particularmente de socialistas y comunistas. Pero afortunadamente la inmensa mayoría de los socialistas comprenden, como nosotros, la necesidad de llegar a la unidad política. Así ocurre en Vizcaya, Madrid, Asturias, Levante y Andalucía. Nosotros encontramos en las informaciones que recibimos de nuestros camaradas y de otras gentes, incluso de socialistas, un sentimiento muy arraigado de unidad en la clase obrera y en todo el pueblo. Es perfectamente explicable, porque han sido y son muchas las reflexiones que se han hecho y se hacen los obreros en las fábricas y en las cárceles, acerca de los daños que ha causado la falta de unidad política de la clase obrera y sobre los perjuicios sufridos por los enfrentamientos frecuentes y las luchas internas de organización a organización y de Partido a Partido. Sabemos que con mucha frecuencia los obreros se preguntan: "¿No es posible evitar que se produzcan de nuevo las luchas pasadas?". "¿Por qué no hay más unidad entre nosotros?". "¿Quiénes se oponen a la unidad de la clase obrera?". Y no son inquietudes únicamente de los obreros más avanzados, sino que son de muchos, de muchísimos obreros de filas. Tampoco son inquietudes que florecen especialmente en los comunistas. No. En no menor proporción cunden entre los obreros socialistas y hasta en los mismos cenetistas. Es que, camaradas socialistas, la represión ha sido muy dura, la represión no ha hecho distinciones. Frente a los pelotones de ejecución se han encontrado hermanados socialistas y comunistas. La sangre de ellos, se ha mezclado en la tierra española al caer asesinados por los esbirros de Falange. Sus cuerpos han ido a parar a la misma fosa común, y sus cenizas y sus huesos se encuentran unidos bajo tierra. ¿Es qué, camaradas socialistas, esta trágica realidad no ha abierto más aún los ojos a la clase obrera española, a vuestros compañeros y a los nuestros? Nosotros creemos que sí, y, por eso, estamos seguros de que si hoy nos abocamos a la tarea de comenzar el estudio y la planificación para dar cima a la creación del Partido Único, encontraremos el apoyo no sólo de los socialistas y comunistas en España, sino, también, de la inmensa mayoría de la clase obrera.

OCTUBRE DE 1934, LA GUERRA POR LA INDEPENDENCIA Y EL PAPEL DE LA CLASE OBRERA

La clase obrera ha sido un pilar de la República, pese a ciertos y a veces graves choques, que se produjeron en los primeros años por causas que, fría y serenamente, reputamos, son poco imputables a los obreros. Cuando las fuerzas semifascistas asaltaron el poder en octubre de 1934, la clase obrera hizo grandes esfuerzos, orlados de sacrificios, para que en España no se estabilizase la reacción pro-nazi en el poder. Y si en esta ocasión los resultados de la lucha no fueron más positivos, hemos de encontrar explicaciones contundentes en la insuficiente unidad que había en sus filas. Lo mismo podríamos decir de lo ocurrido en la guerra contra los generales fascistas sublevados y los invasores germano italianos, de Julio de 1936 a los primeros meses de 1939. Para nadie es un secreto que la débil unidad de la clase obrera influyó en la pérdida de la guerra. Hemos tomado dos acontecimientos fundamentales acaecidos

en España en el plazo de unos años. Son éstos ejemplos de experiencias y recuerdos que martillean sobre la conciencia de todo obrero honrado y, con más fuerza, sobre los partidos proletarios. Experiencias, camaradas socialistas, que no podemos echar en saco roto, que no podemos olvidar cuando se trata de salvar al pueblo español y de reconquistar la independencia de España.

La clase obrera, camaradas socialistas, es la clase más avanzada de España. Ha estado ayer, como lo está hoy, a la vanguardia de la lucha contra el fascismo, y ahora, nosotros preguntamos: ¿En qué medida perjudica la división que existe en sus filas a la misión que tiene como tal clase de avanzada? Creemos, camaradas socialistas, que comprenderéis con nosotros que la clase obrera se infiere a sí misma un gran perjuicio, perjuicio que llega por derivación a otras fuerzas, al no haber resuelto enérgica y satisfactoriamente, como corresponde, la unidad política en sus filas, mediante la creación del Partido Único. Y si lo comprendemos así, ¿por qué continuar causando este perjuicio? Nosotros opinamos que si hasta ahora no ha sido resuelto este gran problema, cabe resolverlo y resolverlo pronto. Por nuestra parte hay la mejor disposición para ello. Ni ataques ni agravios nublarán el claro sentido que tenemos de esta responsabilidad.

Por su carácter de clase avanzada, la clase obrera está empeñada en la realización de la Unión Nacional contra el régimen de Franco y Falange. Unión Nacional que abarca a cuantos quieran combatir contra la dictadura terrorista de Franco, siempre y cuando no tengan las manos manchadas de sangre. A nuestro entender, camaradas socialistas, la clase obrera debe ser uno de los pilares de la unidad nacional. Ahora bien, la clase obrera no está en las mejores condiciones para ser un poderoso aglutinante en la unidad nacional, si no liquida, como es debido, su propia división política y sindical. Por eso, la creación del Partido Único del Proletariado constituye una necesidad para el desarrollo y fortalecimiento de la unidad nacional de los españoles.

También queremos exponer que una de las condiciones más importantes para que la ayuda política de la clase obrera a los campesinos sea eficaz, de un lado, y fecunda de otro, está en su propia unidad. El porvenir democrático de España exige una estrecha alianza de los obreros y los campesinos. Nosotros consideramos que el éxito de esta alianza está en que la clase obrera haya logrado la creación de su Partido Único, lo que habrá de repercutir extraordinariamente en el mejoramiento político del campesinado. La alianza de los obreros y campesinos es primordial para el derrocamiento del régimen de Franco y Falange. Será imprescindible para el robustecimiento y consolidación de una democracia en progresión permanente en España.

No ignoramos, vosotros tampoco debéis ignorarlo, camaradas socialistas, que hay sectores de la pequeña burguesía, incluso de la burguesía, que miran con recelo cuantos esfuerzos se realizan encaminados a unificar a las fuerzas obreras. El enemigo ha explotado, a veces con cierto éxito, entre estas clases, la idea de que la unificación de las fuerzas obreras va contra ella. Nosotros hemos de procurar desvanecer todos los temores que infundadamente pueden crearse, y triturar las propagandas del enemigo al demostrarle a los pequeños burgueses y a la burguesía liberal que, unidos, debemos vencer al fascismo y limpiar a España de Falange, limpiar cuanto el régimen falangista representa, y asegurarles que en esta obra común, la unificación de la clase obrera es una aportación muy conveniente para ellos, para las masas obreras y los campesinos, y para todo el antifascismo en general.

Antes, cada vez que hemos planteado la creación del Partido Único del Proletariado, sobre la base del Partido Socialista Obrero Español y del Partido Comunista, surgía

el inconveniente de la afiliación internacional. Desde luego, nosotros reconocemos que era un serio problema a resolver. Pero hoy tal problema no existe por dos razones: la primera porque la Internacional Comunista se ha disuelto por acuerdo unánime de sus secciones. En segundo lugar porque tenemos entendido que la Internacional Obrera Socialista ha muerto por consunción. Así es, camaradas socialistas, que en este serio problema tenemos el camino expedito, ya no existe tan espinosa cuestión.

BASES PARA LA CREACION DEL PARTIDO UNICO DEL PROLETARIADO.

La creación del Partido Unico del Proletariado, será, sin duda alguna, uno de los acontecimientos más importantes en estos últimos tiempos para la clase obrera y el pueblo de España. Su creación es una exigencia de la situación política general de España y de las perspectivas que tiene ante sí el pueblo español. Y debe ser una consecuencia de la madurez política de la clase obrera y del grado de comprensión que en ella existe. Este paso, pues, debe ser dado asegurando que el Partido Unico sea tan robusto, fuerte políticamente, armado de la teoría proletaria, que resista todos los embates de la reacción y salga adelante sin sufrir el menor rasguño de los ataques y el trabajo de zapa de los miserables trotskistas. Para que un tal Partido pueda cumplir todas las finalidades que tiene ante sí, de cara a su responsabilidad ante el pueblo y ante España, debe construirse sobre unas bases muy sólidas que nosotros, camaradas socialistas, estimamos deben ser las siguientes:

1) El Partido Unico del Proletariado, debe inspirarse en las teorías de Marx, Engels, Lenin y Stalin. El hecho de que hoy luchemos por el restablecimiento de la República democrática en España, no justifica ni puede justificar que renunciemos a los principios básicos de la teoría proletaria. Por consiguiente, aspiramos a implantar el socialismo en España y en todo el mundo. Los fundamentos teóricos y la táctica del Partido Unico del Proletariado, deben estar cimentados en la doctrina del materialismo dialéctico de Marx y Engels, hoy enriquecido por las aportaciones de Lenin y Stalin. Consideramos que este pensamiento directriz debe guiar toda acción del Partido Unico, porque el valor de las doctrinas marxistas está confirmado en la práctica, al haber sido adaptada a la presente época del capitalismo y del imperialismo por Lenin y Stalin, y constituye un hecho victorioso tangible en la construcción del socialismo en la U.R.S.S.

2) Una condición esencial del Partido Unico del Proletariado, debe ser la unidad ideológica. La unidad ideológica nace del convencimiento de las doctrinas y de la teoría del Partido, al mismo tiempo que de la profunda discusión política sobre cada acontecimiento para la mejor aplicación de nuestros postulados y la elaboración en común de la línea del Partido. La unidad ideológica se asienta en la formación de los cuadros dirigentes del Partido, en la preparación política constante de los militantes, para agudizar su más amplia comprensión de todos los problemas de la vida y la lucha en España. El estudio y la preparación ideológica de los militantes son la base, junto a las experiencias prácticas de la lucha, para la mejor asimilación de la línea política del Partido y su aplicación en cada momento y en todas las situaciones por difíciles y complicadas que estas sean.

3) El Partido Unico del Proletariado, para cumplir su papel dirigente en esta etapa fundamental de la liberación de España, y en el porvenir, habrá de tener una estructura centralizada, y sus decisiones serán obligatorias para todos sus militantes. Somos partidarios de la democracia proletaria, de la libre discusión en el seno del nuevo partido, pero reputamos peligroso para su propia existencia el que cada cual se conside-

re obligado por su cuenta de interpretar los acuerdos y decisiones del Partido según le convenga, porque esto, en lugar de ser un partido proletario dirigente, queda reducido a un simple club de discusiones. Toda la experiencia internacional, camaradas socialistas, de la vida y el desarrollo de los partidos de la clase obrera, así lo aconseja y declaramos que las más positivas y eficaces son aquellas de los partidos de la clase obrera que tienen por base orgánica el centralismo democrático, que obliga a todos los afiliados al Partido al cumplimiento de las decisiones de los Congresos, reuniones plenarias, y de los acuerdos de los órganos de dirección.

4) El Partido Unico del Proletariado, debe ser férreamente disciplinado. La disciplina que preconizamos, aunque haya habido gente maliciosa que dicen es idéntica a la disciplina cuartelera, es todo lo contrario. Se trata de una disciplina consciente, derivada del convencimiento que nace de la discusión en el seno del Partido, bien sea en sus órganos de base, en los escalones medios o en la dirección. La disciplina hace al Partido más fuerte, más audaz y más intrépido, en la interpretación de cada momento de la lucha, en el mantenimiento de una posición política correcta frente a los intrincados acontecimientos.

5) El Partido Unico del Proletariado, debe hacer suyo el método leninista-stalinista de la crítica y de la autocrítica. Esta es una de las formas para corregir los errores y perfeccionar constantemente la aplicación de la línea y la táctica del Partido. Hay quienes huyen a la crítica, así como a hacerse la autocrítica, precisamente por un engreimiento estúpido o por una educación de tipo pequeño-burgués. Una experiencia de muchos años ha venido a confirmar que el método de la crítica y de la autocrítica, es un método, que corrije y depura, que poda las raíces caciquiles de militantes del Partido y a veces es una tabla de salvación para buenos camaradas que, equivocados o autosatisfechos, se colocan al borde del abismo con el riesgo gravísimo de perderse para la clase obrera y para la lucha antifascista. Nada hay más sano para cualquier militante que una crítica positiva y a tiempo para corregirle sus defectos y errores y enderezarlos en el trabajo. Los camaradas socialistas deben comprender que resulta perjudicial el conocer que un militante comete errores tras errores, tropieza y se equivoca frecuentemente en la aplicación de la línea del Partido, incurre en graves faltas y quienes observan todo esto no lo exponen, con la franqueza lógica de la vida revolucionaria en las reuniones adecuadas, a donde conducen sus errores y faltas. La crítica resulta áspera a veces. Hay también quien considera humillante la autocrítica. Nada hay más lejos para un militante de formación proletaria. Nada más contraproducente para el que quiere forjarse diariamente en la escuela de la lucha. La crítica y la autocrítica son, las más de las veces, el buril que modela la conducta revolucionaria del militante, hasta dotarlo de las más soberbias cualidades de dirigente.

6) El Partido Unico del Proletariado, debe ser profundamente nacional, que recoja las enormes tradiciones de la lucha de la clase obrera y del pueblo. Debe ser la expresión viva de los anhelos vigorosos de los españoles antifranquistas, en la gran batalla por una España libre y feliz. Debe estar muy ligado a las clases populares, porque si bien es un partido auténticamente proletario, en su ideología y formación, ha de ser, al mismo tiempo, un defensor abnegado de las otras clases oprimidas, y ha de practicar el internacionalismo proletario, huyendo, como del diablo, de un chovinismo lleno de prejuicios que nada de común tiene con la ideología proletaria. La práctica del internacionalismo proletario, no reduce ni amortigua, los sentimientos patrióticos de la clase obrera y de las masas populares, no disminuye lo más mínimo la responsabilidad y los deberes de lucha con los intereses nacionales de los españoles. Durante

nuestra guerra, la clase obrera puso de manifiesto y suscribió con su sangre su carácter de paladín de la independencia de España. Precisamente esa misma clase obrera supo protestar contra la barbarie fascista ejercida en Alemania, Italia y Austria, luchó por la libertad de los líderes antifascistas presos, y combatió en plano destacado contra la dominación fascista internacional. El internacionalismo proletario en esta época consiste en saber combinar la lucha por los intereses nacionales de España, con la más fraternal solidaridad hacia la clase obrera y los pueblos de los países sojuzgados por el fascismo y sus vasallos.

7) El Partido Unico debe ser un defensor de la U. R. S. S. en la guerra justa contra Hitler y sus cómplices. La Unión Soviética ha demostrado ser un estado socialista indestructible de obreros y campesinos al mismo tiempo que la garantía incorruptible en la lucha a muerte por la destrucción del hitlerismo.

La Unión Soviética es el campeón de la lucha por la libertad, la autodeterminación y los derechos de los pueblos frente al fascismo y la reacción mundial. Por eso se ha conquistado el cariño fervoroso de muchos millones de ciudadanos de todos los países y la adhesión de las grandes masas obreras de todo el mundo. Con esto, la Unión Soviética ha continuado su línea invariable de conducta de solidaridad efectiva y ayuda práctica a los pueblos y países agredidos por el imperialismo fascista. Esta fué su conducta en el caso de China y en el de España. Además, camaradas socialistas, la defensa de la U. R. S. S. es un postulado fundamental para la clase obrera, porque los intereses de los pueblos coinciden plenamente con los de la U. R. S. S. en la lucha a muerte contra el fascismo y sus agentes en todo el mundo.

8) Los órganos de dirección del Partido Unico, desde la base hasta la dirección nacional, habrán de ser elegidos en asambleas generales democráticas a través de Conferencias y Congresos y estos órganos tienen obligación de rendir cuentas periódicamente de sus actividades ante los militantes del Partido. Al mismo tiempo, todos los camaradas deben tener en cuenta que los organismos de dirección son la máxima autoridad en el Partido, y sus acuerdos y decisiones son obligatorios para todos los afiliados. La dirección central del Partido dirige al Partido en su conjunto. Esto es; al grupo parlamentario, a los ministros, la prensa del Partido, los funcionarios de la Administración del Estado o los Municipios, y así a todos, desde el dirigente más alto hasta el último afiliado tienen el deber de acatar y aplicar las decisiones del Partido. Todos tienen las mismas obligaciones y los mismos derechos dentro del Partido; no importa donde se encuentren, tienen el deber de defender una misma política y orientarla en una misma dirección.

A LA TAREA DE CREAR EL PARTIDO UNICO DEL PROLETARIADO.

Para la creación del Partido Unico del Proletariado, es condición indispensable establecer la unidad de acción entre obreros socialistas y comunistas, entre órganos de base socialistas y comunistas, entre los órganos locales, provinciales y regionales socialistas y comunistas, y en un plano nacional. A través de la unidad de acción por medio de la discusión fraternal de todos los problemas y la realización en común de cuantos acuerdos se establezcan, se llegará a una compenetración cada día mayor, lo que permitirá llegar al Partido Unico lo más identificados políticamente, en todos los órdenes fundamentales de la lucha.

No es una tarea fácil esta de crear el Partido Unico del Proletariado. Ha habido y hay luchas internas, a veces muy enconadas, en el mismo seno del Partido Socialista

y entre socialistas y comunistas. Pero los camaradas socialistas deben saber que esta situación no puede prosperar por mucho tiempo, y que los problemas internos del Partido Socialistas deben ser resueltos con energía y rapidez, ya que así lo exigen la clase obrera y el pueblo de España. Lo mismo que hay que terminar todo enfrentamiento entre socialistas y comunistas, mediante una colaboración para la lucha que permita resolver en común cuantas cuestiones puedan surgir entre militantes u organizaciones de ambos Partidos, siempre pensando en los intereses de la clase obrera y del pueblo.

No hay agravio por grave que sea que pueda torpedear esta acción común de socialistas y comunistas. Sabemos que hay muchos camaradas socialistas que se sienten agraviados con nosotros. Podemos responder que nosotros también hemos sido agraviados y atacados injustamente, a veces con saña extraordinaria. Sería muy torpe políticamente dejarse llevar por estos agravios y no comprender que por encima de ellos está la tarea importante de destruir al régimen franquista y restablecer la República Democrática y el Estado Republicano progresivo y de contenido popular.

Así pensamos los comunistas, colocando por encima de toda pasión o intereses propios, los supremos intereses de la clase obrera, del pueblo y de España. Esperamos que los socialistas se conduzcan igualmente en esta hora de extraordinaria importancia para los destinos históricos de nuestro país.



LA DURACION DE LA GUERRA

(Editorial del número 9 de la revista "La guerra y la clase obrera")

La personalidad política americana Harry Hopkins, conocido como activo defensor de la causa de las Naciones Unidas, publicó recientemente en la revista "American Magazine" un artículo consagrado a las perspectivas de la guerra.

No cabe duda que el autor lleva razón al objetar a quienes se inclinan a subestimar la fuerza del enemigo y a esperar la "victoria fácil", por ejemplo mediante bombardeos aéreos. Pero partiendo de la afirmación justa de que el enemigo es fuerte todavía, el autor llega a deducir que los aliados tendrán que luchar duramente aún, por lo menos dos años, en los frentes de guerra mundiales. Por consiguiente, según Hopkins, la guerra en Europa, del principio al final, durará no menos de seis años. Le parece que éste plazo no es demasiado largo, teniendo en cuenta las dificultades de la lucha, con un enemigo tan tenaz como la Alemania hitleriana. Creemos que semejante punto de vista, denota un planteamiento bastante unilateral de la cuestión.

Naturalmente, desde el reducido ángulo visual militar, puede parecer muy atractivo el método de guerra, consistente en preparar sosegadamente y sin apresurarse, enormes Ejércitos, dotados de inaudita superioridad numérica y técnica sobre el adversario, y únicamente que después de estos preparativos dichos ejércitos iniciarán la batalla decisiva contra el enemigo. Quizá imaginándose el problema de éste modo, dos años no parezcan un plazo demasiado largo. Pero semejante idea sobre la marcha ulterior de la guerra, ha de tener otros aspectos no menos importantes, tratándose de una guerra larga.

Es de tener en cuenta que la guerra no es únicamente un gigantesco choque de máquinas bélicas. La guerra es fundamentalmente un fenómeno social, un fenómeno político. Y la guerra moderna pone en movimiento muchas decenas y centenares de millones de hombres en todo el mundo, trastocando radicalmente sus condiciones de vida y obligándolas a pensar y actuar de modo diferente. La guerra agudiza las contradicciones existentes en la sociedad moderna, las exacerba, y suscita nuevos procesos políticos punzantes, en tanto mayor grado cuanto más se prolonga el conflicto. Naturalmente, ésta faceta del problema no puede ser desdeñada al analizar las perspectivas de la guerra, y en particular de su duración.

La posición de la U. R. S. S. respecto a la duración de la guerra es absolutamente clara. Nuestro país lleva ya más de dos años de lucha a muerte contra todo el poderío de la máquina bélica hitleriana. Las riquísimas regiones de la U. R. S. S. sufrieron una devastación monstruosa, perpetrada por los bandidos hitlerianos. Considerable parte de nuestro territorio sigue aún en sus manos. Cada día, la guerra se lleva consigo no pocas vidas de ciudadanos soviéticos, y ocasiona grandes perjuicios a nuestro país. No hay pues, que abundar en más razonamientos para dejar sentado, que la U. R. S. S. tiene un interés vital en acelerar la victoria sobre

el enemigo, en impedir la prolongación de la guerra.

¿Cuál es el punto de vista de nuestros aliados anglo-americanos? ¿Podría creerse tal vez que el asunto de la duración de la guerra sea para ellos más o menos indiferente? Naturalmente que no. Entre la serie de consecuencias de la guerra larga en nuestra época, merece seria atención el hecho de que, a medida que la guerra se prolonga, cambia la correlación entre los factores militares y políticos, que son los que determinan la marcha y el desenlace de la guerra. Mientras más dure la guerra, mayor importancia adquieren los factores de carácter político, y los complicados y contradictorios procesos sociales, son mucho menos controlables y arreglables por parte de los Gobiernos beligerantes. Todo esto en detrimento de factores puramente militares, es decir, de las operaciones de las fuerzas armadas que se encuentran bajo el total control del Gobierno.

Esta afirmación es totalmente legítima y confirmada por la experiencia histórica. Recordemos la primera guerra mundial. Duro más de cuatro años. A qué condujo entonces la prolongación de la guerra? Uno de los principales resultados de la primera guerra mundial y de la crisis política vinculada a ella, fué el total derrumbamiento del Imperio zarista en Rusia, que se produjo en el tercer año de guerra y que introdujo enormes modificaciones en el sistema de relaciones internacionales. Ocho meses después de la caída del zarismo, en pleno fragor de la guerra y de la crisis política agudizada, la Revolución de Octubre engendró un estado de tipo absolutamente nuevo, el Estado Soviético de Obreros y Campesinos, que había de convertirse en nuestros días en uno de los mayores baluartes de los pueblos en la lucha contra el fascismo. Como es sabido, los acontecimientos históricos de Rusia no fueron ni mucho menos la única consecuencia de la crisis política determinada por la guerra. Otros países —y ante todo los países vencidos en la guerra— atravesaron conmociones enormes. La Alemania del Kaiser, bajo el peso de la guerra duradera y ante la incapacidad del Ejército alemán para seguir resistiendo, sufrió una bancarrota interior antes que los Ejércitos vencedores entraran en su territorio. Mirense como se miren, los acontecimientos que tuvieron lugar en Alemania, Italia, Hungría y en toda la Europa central a fines de la primera guerra mundial, y en el periodo de transición de la guerra a la paz, hay una cosa evidente: estos sucesos encerraban en sí consecuencias muy serias en el terreno de las relaciones políticas y económicas internacionales. Es cierto que algunos insensatos experimentaban un dudoso concepto, atribuyendo todos los actos de las masas populares desesperadas a intrigas de "agitadores malignos" y buscando una "mano tenebrosa". Pero, ¿acaso pudo esto modificar los resultados? En modo alguno.

Añadamos que la prolongación de la guerra origina una situación política interior extraordinariamente tensa en los países vencedores, con la consiguiente agudización de las relaciones sociales. Veamos lo sucedido en Francia. Ya en el verano de 1917, o sea al finalizar el tercer año de guerra, la indignación en la retaguardia y en el frente por la prolongación de aquella, alcanzó tales proporciones que el Gobierno francés se vió en un estado muy difícil. No en vano Poincaré en sus memorias, llamaba a 1917

el año "de las revueltas". Los apuntes sobre huelgas en masa y desórdenes en la retaguardia, alternan en su diario con notas sobre motines de soldados y fusilamientos masivos en el frente. Lloyd George escribía sobre la situación en el mismo año 1917 en Inglaterra:

"Cuando se reflexiona acerca del encarnizamiento creciente de la lucha, sobre las perspectivas de la victoria que se alejan, sobre la actitud desafiante de los patronos, no se admira uno de que los desórdenes se hayan extendido con tanta amplitud por los países, sino de que no hayan alcanzado un volumen mucho mayor".

Y Churchill en sus memorias, caracteriza la situación creada al final de la guerra, con las siguientes expresivas palabras:

"Sucedieron tantas cosas extrañas, se precipitó tan terrible derrumbamiento de los sistemas establecidos, los pueblos sufrieron tanto tiempo, que los movimientos sísmicos, las convulsiones, casi estremecieron cada organización estatal".

Veamos la situación actual. Es sabido que en esta guerra participan más países que en la de 1914-18, que ésta masacre es auténticamente mundial, puesto que la tormenta bélica abarcó a todo el globo. No hay duda que el presente conflicto se distingue por un encarnizamiento mucho mayor, y por una fuerza más destructora que en 1914-18. Y por último, hay que tener en cuenta que, por su duración, ha superado a la primera guerra mundial.

¿Podría dudarse en estas condiciones que, cada día y cada mes de guerra que pasan van caldeando más y más la atmósfera social en los diferentes países arrastrados al torbellino, y ante todo en los países de Europa? El hambre, las epidemias, la ruina y los saqueos, las persecuciones y el sangriento terror de los invasores, esas terribles muertes diarias de decenas de millares en los países sometidos bajo el talón de hierro de la tiranía hitleriana. En Polonia y Checoslovaquia, Francia, Bélgica, Holanda, Noruega, Dinamarca, Yugoslavia y Grecia, pueblos que atraviesan privaciones y sufrimientos inauditos que engendran un odio sin límites, desesperación y cólera. De este son testimonio la heroica lucha de los guerrilleros yugoeslavos, el castigo popular sobre los verdugos hitlerianos en Polonia, Francia, Holanda, los acontecimientos de la "pacífica" Dinamarca. Naturalmente, los pueblos ocupados por Hitler anhelan desembarazarse cuanto antes de la guerra, liberarse del yugo de los invasores germanofascistas.

Los pueblos de la U. R. S. S. a quienes le cupieron en suerte pruebas excepcionales, comprenden este afán de los países ocupados por acortar la duración de la guerra y acabar con la tiranía hitleriana. Al mismo tiempo, en los países aliados de Alemania, aumenta el disgusto por la prolongación del conflicto, particularmente con motivo de nuevas y nuevas de-

rrotas de Alemania y sus satélites. Los acontecimientos de Italia, donde el anhelo de salir de la guerra abarcó a amplias masas del pueblo, son la más clara demostración de ello. Unicamente los hitlerianos que han perdido ya toda la fe en la victoria, pueden tener hoy interés en prolongar la guerra.

Harry Hopkins lleva razón al decir que los hitlerianos muestran una gran tenacidad en la lucha por su existencia. "Tienen masas enfurecidas en Europa, al pueblo ruso encolerizado y temen el castigo merecido de las Naciones" escribe Hopkins. Si, tienen que temer. Probablemente no tienen ya esperanzas de victoria, pero la tienen en una guerra larga, en una guerra prolongada y en un compromiso. Hopkins rechaza con justicia la idea de todo compromiso con los hitlerianos. Pero no hay que detenerse en esto. Hay que arrollar también los cálculos fascistas alemanes de prolongar la guerra, que suponen para ellos el último ancla de salvación.

Mientras tanto, la Unión Soviética, Inglaterra y Estados Unidos, que representan una poderosa coalición política y militar, disponen hoy de gigantescos recursos bélicos, de grandes ejércitos, de todo el armamento necesario para impedir al enemigo prolongar la guerra. Actualmente los países aliados, tienen todas las premisas para acortar enérgicamente la guerra, aprovechando éste efecto de todos los factores militares de que disponen. Todo depende de las correspondientes decisiones positivas.

El interés más profundo de los países aliados consiste hoy en que, aquellos de quienes depende la cuestión, resuelvan prácticamente la disminución de los plazos de la guerra para que no haya más aplazamientos en este sentido. Resolver los asuntos, acelerar la terminación de la guerra, es una tarea impostergable de los países aliados.



JESUS ROZADO

La unidad de las fuerzas democráticas y los católicos para salvar a España

En el artículo "La Unión Nacional y los católicos", publicado en el número anterior de "Nuestra Bandera", nos esforzamos por presentar un cuadro lo más real posible, sobre los cambios producidos en estos últimos tiempos en la actitud de importantes núcleos de masas católicas, así como su creciente evolución política hacia el campo de la lucha antifranquista y nacional.

Estos cambios en el seno de importantes fuerzas católicas honradas son evidentes, lo mismo que lo es su participación en el combate por la emancipación de España del yugo falangista y hitleriano. Por otra parte, no es este un fenómeno que se produzca estrictamente dentro de nuestro país. La lucha mundial entre el odioso hitlerismo y las fuerzas de la libertad, ha despertado al combate por los bienes más queridos del género humano, a las más importantes fuerzas del pensamiento católico, que en la actualidad intervienen, con formas y procedimientos muy propios, en ésta gran cruzada universal por la salvación de los más altos valores del progreso del mundo. Tanto en la misma Alemania, como en los demás países víctimas de los vandálicos sojuzgadores hitleristas, las gentes creyentes hace tiempo que se han orientado hacia la trinchera de los luchadores contra el fascismo. Y como un ejemplo profundamente expresivo, tenemos los hechos sucedidos recientemente en Italia. Durante los gloriosos combates que el pueblo italiano sostuvo durante varios días en Milán, Turín y otras ciudades del norte de Italia contra el Partido fascista y las hordas de Mussolini, y por la concertación de la paz, pelearon unidos los católicos con los socialistas, comunistas, y otras fuerzas patrióticas italianas.

Esta participación de las masas católicas en la lucha antihitleriana, hay que considerarla en relación con el carácter del combate actual que pueblos, Estados y Naciones sostienen en la arena mundial contra el nazi-fascismo. Jamás en la historia de las luchas político-sociales se registró una época tan rica en experiencias políticas como la presente. Nunca como ahora tampoco, unió tanto a los pueblos y a las fuerzas sociales más diversas —excepto las que traicionaron a su país— en la defensa de los más sagrados intereses. El hitlerismo y sus secuaces nacionales, esclavizadores de pueblos, que quieren hacer retroceder a la humanidad a los tiempos remotos de la más brutal barbarie, tuvieron la virtud de encender contra ellos, tanto en el plano nacional como mundial, la llama sagrada del patriotismo que arde en cientos de millones de corazones, de poner en pié de combate para destruir sus designios, ejércitos inmensos de luchadores por la supervivencia y el progreso continuo de la civilización. Entre estas grandes masas de patriotas, que juegan una importante función en la acción antihitleriana, están las masas de creyentes, quienes al defender el patrimonio nacional, defienden también el derecho al libre ejercicio de sus sentimientos religiosos, ejercicio que está vedado bajo el látigo sangriento de los terroristas fascistas.

Una de las cualidades primordiales que debe poseer en esta hora todo Partido y todo hombre político progresivo para estar a la altura de las circunstancias, es saber apreciar certeramente cada momento político dado, penetrar profundamente en su carácter, conocer a fondo las fuerzas que en él operan, y sobre esa base, encontrar la manera de unir en torno a los objetivos más sagrados a las más amplias masas posibles, reduciendo el campo de las fuerzas contrarias, y aumentando el número de los aliados propios.

La experiencia de nuestras propias luchas políticas, nos ha demostrado que el desconocimiento de ésta regla fundamental, constituye un error de extraordinarias proporciones que descalifica a quien lo comete, mientras que su exacta valoración y consideración contribuye decisivamente a la victoria.

El estudio de las peculiaridades de cada acontecimiento político concreto, es lo que determina la táctica de combate a seguir, lo que por sí mismo traza, según los intereses que estén en juego, el tipo de unidad que hace falta para obtener el triunfo. No es lo mismo una huelga por reivindicaciones parciales; en una época de desarrollo político normal, que el mismo conflicto en un período de agitadas convulsiones nacionales, como por ejemplo el actual. Si entonces la lucha tropezaría con escollos mayores y apoyos menores entre las fuerzas populares, hoy la situación es totalmente distinta, pues cualquier movimiento de lucha, sea del carácter que sea, con tal que constituya una manifestación, aunque sea parcial, contra los tiranos fascistas halla un eco, una simpatía y un apoyo en amplios núcleos de opinión de capas y sectores distintos. Lo mismo podemos decir de conflictos de mayor envergadura. No es lo mismo tampoco la lucha y la unidad que se derivó de los combates de Octubre de 1934, que la que afrontamos en 1936-39 y mucho más ahora. Después de Octubre el campo del combate y de la unidad se abrió y en él intervinieron unidas, fuerzas que antes habían marchado separadas, y a cuya causa, en gran parte, se debió el ascenso al poder de las fuerzas pre-fascistas. Más tarde, cuando la lucha adquirió la significación nacional que tuvo la guerra de 32 meses, la unidad se amplió, y en los combates y en todas las actividades del país, intervinieron ya entonces fuerzas políticas y sociales que, en períodos precedentes, se habían encontrado enfrente de las fuerzas obreras y democráticas republicanas, como por ejemplo los nacionalistas vascos.

Lo que decide en cada caso la incorporación de fuerzas nuevas y más amplias a la lucha, unidas a otras con las que habían estado en constante pugna anteriormente, son los objetivos de la lucha misma, lo que en la lucha se defiende. Es indudable que muchas veces influye más en el ánimo de muchas fuerzas para combatir y unirse, los peligros tangibles que amenazan muchos de sus intereses y convicciones, que años de labor paciente de convencimiento, a través de etapas de tranquilo desenvolvimiento político.



Todas estas circunstancias juegan un papel de primerísimo orden en las luchas nacionales. Cuando los bienes nacionales están en peligro, cuando éste peligro afecta tanto a las gentes de izquierda como a las de derecha, entonces los procesos de transformación se operan con mayor velocidad, y las viejas correlaciones de fuerzas de las épocas precedentes, sufren mutaciones sensibles. Esto no constituye ninguna cosa sorprendente. La explicación reside en que la lucha nacional, es una empresa que se diferencia substancialmente de las otras etapas de lucha política, de la lucha, por ejem-

plo, entre izquierdas y derechas. ¿Cómo habría de ser lo mismo y tener la misma importancia en el terreno de la correlación de las fuerzas, la lucha entre las masas obreras y republicanas contra los elementos conservadores, y la lucha actual? Entonces el combate se dividía entre fuerzas distintas, pero igualmente importantes, entre las cuales parecía que no podría haber jamás avenencia para una lucha común. Sin embargo, en la lucha nacional, que es la lucha por la independencia de la Patria, por la expulsión del invasor del suelo sagrado que nos vio nacer, por el aniquilamiento de los traidores que postraron al país a los pies del extranjero, las cosas cambian. ¿Por qué? Porque el peligro de los bienes comunes, el peligro de la soberanía nacional, amenaza simultáneamente, no sólo los intereses de las fuerzas de vanguardia, sino también los de otras fuerzas nacionales, aunque militen en campos políticos opuestos a los de los luchadores más avanzados y conscientes. Nuestro entrañable jefe y maestro José Díaz dijo con entera justeza que "la independencia nacional es la premisa indispensable de toda forma de progreso social" y tan gran verdad se encuentra patente en la vida política y en la lucha presente de España.

La causa nacional es una causa que afecta a toda la nación. En ella no se ventila primordialmente un problema de pugna entre derechas e izquierdas, entre obreros y republicanos, entre democratas y conservadores. Lo que en la misma está en juego es la existencia del país, y por eso, para salvar al país, se unen, se entienden fuerzas y hombres políticos de campos opuestos, que antes lucharon entre sí férreamente por soluciones políticas distintas, y que acaso seguirán luchando más tarde, pero cuando la existencia nacional de España esté fuera de peligro.

Comprender con toda nitidez este problema es algo de importancia suma en el actual momento político español. No verlo así, y encerrarse en actitudes ajenas a los cambios producidos en nuestra vida nacional, representa uno de los errores, y acaso de los crímenes más funestos que se puedan cometer contra la primera condición que es precisa para que puedan después desenvolverse todas las aspiraciones y ambiciones políticas honestas: que la nación esté rescatada de las garras de los vendepatrias y de los sojuzgadores fascistas.

Por estas razones la lucha y la unidad de los españoles en el momento presente sufre cambios de importancia trascendental en relación con el pasado.



En la hora actual la acción y la unidad abarcan a sectores mucho más amplios que en otras épocas —por ejemplo: Octubre de 1934, Febrero de 1936 y la propia guerra de 32 meses— por qué millones de españoles viven esclavizados bajo el yugo de Falange y los hitlerianos, por qué muchos españoles ajenos a las corrientes democráticas, que hasta hace poco vivieron cegados por sus escrúpulos ideológicos y de clase, se van dando cuenta de que en estos momentos no hay otra disyuntiva que la siguiente: o ayudar a los opresores de la patria traicionando los más caros sentimientos nacionales, o disponerse a luchar contra ellos, junto a todos los demás patriotas. Ni que decir tiene que amplios sectores nacionales se orientan por este último camino, y tal hecho constituye uno de los rasgos principales de la situación política española de hoy.

Lo que hoy está en juego esencialmente, no son determinadas conquistas de tipo social, alcanzadas por la clase obrera y los trabajadores a través de duros esfuerzos y sacrificios, no es tampoco la existencia de la República. Estas conquistas sociales, lo mismo que el régimen democrático republicano, han sido aniquiladas por las hordas

falangistas, que han caído como viles insectos, a sangre y fuego, sobre el glorioso pueblo español. Lo que está en juego es la existencia de España, y con ella todos los anhelos futuros que laten en el corazón de millones de antifranquistas y patriotas.

Esto determina que la lucha actual tenga un volumen mayor que nunca, y que la unidad abarque dimensiones desconocidas en nuestra historia contemporánea. Para verlo con mayor claridad, será suficiente examinar brevemente que es lo que piensan y quieren en la actualidad las fuerzas principales de nuestra nación.

Si consideramos los sentimientos vitales que prevalecen en la actualidad en la conciencia de los antifascistas de vanguardia, esto es de los comunistas, socialistas, republicanos y otras fuerzas democráticas, veremos fácilmente que el anhelo que predomina en los mismos es el ver extirpado del suelo de España el yugo infamante de Franco, la Falange y sus amos nazis. La causa de ello es bien sencilla: Franco y Falange, son los que hipotecaron España al extranjero hitleriano, los que hicieron de ella una colonia de las hordas cañibalescas del nazi-fascismo. Como consecuencia lógica de su traición nacional, el franquismo aplastó sin piedad todas las libertades públicas, arrasó con todas las conquistas sociales, destruyó físicamente a cientos de miles de sus mejores hijos, privó de libertad también a lo más florido de nuestra Patria. Todo ello para poder mantener la dependencia de España de los invasores fascistas. Es evidente que nuestro pueblo ha comprendido muy bien que sin acabar con Franco y Falange y expulsar a los hitleristas de nuestro solar, no será posible que España recupere su soberanía ni tampoco por lo tanto, que las conquistas políticas y sociales perdidas puedan ser reconquistadas y desarrolladas. Por eso el pueblo español, los antifranquistas más conscientes, comprenden que derribar a Franco y los falangistas es la misión histórica más transcendental que tienen planteada ante ellos.

Partiendo de la actitud de otras fuerzas políticas nacionales, como por ejemplo los católicos, resulta también claro que en la conciencia de muchos de ellos reina el criterio de que Franco y Falange son el obstáculo capital que se interpone al recobramiento del país. Muchas gentes creyentes han aprendido de la experiencia de otros países, y del nuestro propio, que la servidumbre hitleriana cierra toda posibilidad de desenvolvimiento de sus propios ideales, por que el fascismo, ataca y destruye con su violencia inaudita, todo aquello que se opone al pleno triunfo de sus ambiciones. No es posible negar que en considerables núcleos de gentes católicas existe un sano sentimiento patriótico, así como el deseo de vivir bajo un régimen político en donde el santo y seña no sea los continuos asesinatos, la privación de libertad de la mayoría de los mejores hijos del pueblo, el sometimiento odioso a la voluntad de una cuadrilla de facinerosos cuya única obsesión es ser fieles secuaces de los perros hitleristas. La propia experiencia de España ha enseñado a muchos católicos, que todo creyente que no se humille ante los designios nazi-falangistas, es víctima del odio feroz de esta mafia de asesinos. Precisamente por no postrarse ante la voluntad de estas hordas malditas, gran número de católicos vascos fueron asesinados o se hallan encerrados en prisión desde hace varios años. Por no inclinarse ante la ley de los falangistas y hitlerianos, por oponerse de diversas formas a su política de saqueo, de guerra y exterminio de España, bastantes católicos han sido desterrados, privados del ejercicio de su misión religiosa, así como encarcelados.

Por esto en la mente de importantes núcleos de opinión católica —exceptuando los traidores impenitentes— anida el anhelo de terminar con la situación actual, de acabar con Franco, Falange y los hilerianos que esquilman a nuestro país, de conseguir que España sea independiente y soberana. Es evidente que muchas de estas gentes,

a pesar de su indudable evolución en este tiempo, conservan posiciones y actitudes reaccionarias, en relación con los ideales progresivos que animan a las grandes masas antifranquistas. Pero no hay duda tampoco que el hecho de que en su conciencia palpite el ansia de salvar al país de las bestias falangistas, constituye también un progreso político cierto, pues masas considerables de estos creyentes fueron una fuerza decisiva que ayudó a los falangistas a imponerse sobre la voluntad de nuestro pueblo. ¿Y quién puede negar que esta propia evolución, a medida que se acentúe con la fusión de los católicos con las demás fuerzas democráticas y nacionales en el combate violento contra el franquismo, puede discurrir por cauces cada día más progresivos, hacia soluciones de tipo democrático?



El motor de muchas de las transformaciones que se operan en la conciencia de las gentes, ha sido casi siempre la lucha, el combate ardiente por los objetivos comunes. No faltan ejemplos en nuestra propia historia política reciente que acreditan esta verdad.

En los momentos actuales de la lucha de nuestro país, lo que debe determinar en la acción y la unidad, es la comunidad de objetivos a alcanzar. ¿Existen los puntos de vista coincidentes necesarios, para que en la lucha marchen unidos por el mismo sendero, los antifranquistas de vanguardia y los españoles creyentes? Desde luego que existen. El deseo de comunistas, socialistas, republicanos, en España, es arrojar del poder a Franco y Falange y echar de España a sus amos hitlerianos. El mismo anhelo lo exteriorizan importantes núcleos de hombres católicos, desde Castilla hasta Euzkadi, desde Galicia a Andalucía, Aragón y Cataluña. El deseo de los antifascistas de nuestra patria, es que España recobre su independencia y su soberanía nacional. ¿Están en contra de esta cuestión decisiva los católicos honrados? En modo alguno. El anhelo de los comunistas, socialistas, republicanos, es que se ponga fin a la beligerancia franquista hacia los nazis. Y es indudable que también los católicos patriotas quieren que la ayuda franquista a los hitlerianos, para su guerra contra las democracias, termine. Todos los antifascistas españoles claman por la victoria de las Naciones Unidas y la total y absoluta derrota de los nazi-fascistas. En este sentido tampoco existe ninguna contradicción entre el deseo del pueblo español y de los hombres creyentes, que ven en el triunfo sobre el fascismo la posibilidad segura de una vida libre de los crímenes y las vejaciones que la canalla fascista ha impuesto a la humanidad y a España.

Estas cuestiones capitales son suficientes para comprender que no existen diferencias de fondo que hagan imposible la lucha unida de las fuerzas democráticas y de los católicos.

Es no solo posible, sino seguro, que entre los demócratas y los católicos españoles existan puntos de vista divergentes, en lo que respecta a los problemas del futuro. Pero no es el futuro lo que debe preocupar fundamentalmente ahora, sino el ver la manera de fundir todos los esfuerzos para barrer de España la basura que la ensucia y que la impide marchar adelante. Los problemas del futuro deben de ser resueltos por España entera cuando esta haya sido recobrada. Solamente después de su liberación del yugo nazi-falangista, nuestro país podrá manifestar su pensamiento sobre lo que quiere que España sea mañana. Sin la condición previa de acabar con Franco y la Falange germanizada, resulta obvio decir que jamás los españoles podrían expresar su libre voluntad acerca de los problemas del porvenir.

Es bien notorio que no faltan en el campo democrático gentes que han manifestado

y manifiestan sus escrúpulos a la lucha y a la unidad de las fuerzas de izquierda con los católicos, en la Unión Nacional para salvar a España. Hay que decir que la injusteza de tales puntos de vista es bien patente, puesto que no guarda la menor relación con la situación presente de nuestro país, ni con los profundos cambios registrados en la conciencia de muchos españoles bajo el dominio franquista. Al parecer, quienes así piensan, pierden de vista el sentido nacional de la lucha de hoy, y también el hecho esencial de que la defensa de los intereses nacionales no puede ser jamás privilegio exclusivo de una tendencia política. Con ello, lo que hacen, es encerrar el combate actual por la liberación de España, en los límites de la lucha entre izquierdas y derechas, aunque no lo manifiesten abiertamente así. Con ello lo único que se persigue es limitar el campo de los aliados en la lucha nacional, lo que a nadie más puede favorecer que a quienes se esfuerzan, por todos los medios, por impedir que España obtenga su independencia y libertad.



Frecuentemente se han lanzado contra el Partido Comunista violentas recriminaciones, por preconizar y defender con todo ardor la política de Unión Nacional, y la intervención activa en el seno de la misma, de las fuerzas católicas y patriotas. Las más raras acusaciones han sido proferidas contra tal política. Se ha llegado a decir, nada menos, que nos aliábamos con los enemigos, que hacíamos "concesiones" a las fuerzas reaccionarias, envolviendo en este calificativo, naturalmente, a los católicos y otros patriotas, que en España manifiestan su descontento y luchan contra la dominación falangista.

¿Qué "concesiones" son esas? Se necesita estar ciego o carente de la menor lucidez, para afirmar que la lucha contra Franco y Falange es una concesión, que el combate por la independencia nacional es una concesión también, que la lucha contra la beligerancia franquista y por la victoria de las Naciones Unidas sobre el hitlerismo, es una concesión a las fuerzas nacionales, a los que no piensan ideológica y políticamente igual que los comunistas, que los socialistas y los republicanos. Concesión seria, y muy grave, si los comunistas preconizaran soluciones políticas contrarias a la voluntad del pueblo, como por ejemplo la Monarquía, u otras parecidas, como hacen algunos desgraciados y miserables que andan por ahí haciéndole el juego a las andanzas de ciertas gentes reaccionarias.

Lo que el Partido Comunista y el pueblo español no quieren, es restar energías útiles a la lucha nacional, es, con una actitud falsa o con demagógicas posturas políticas, reforzar el frente de los enemigos, por que entonces es muy posible que el actual calvario de España se prolongase durante mucho tiempo. Concesión, y de las peores, es tratar de apartar del camino de la guerra sagrada a las fuerzas que pueden y deben intervenir en ella, arrojándolas en brazos de quienes pretenden llevar el agua a su molino, como son los bandidos falangistas y los elementos que trabajan para imponer la monarquía, para así evitar que la voluntad popular y nacional prevalezca cuando Franco y Falange hayan sido aniquilados en España. Esas si que son concesiones.

La hostilidad que en ciertas gentes políticas se manifiesta, contra la unidad de los demócratas con los católicos y otros españoles honrados, no puede conducir más que a ese funesto camino: a que los que se orientan hacia la senda de la lucha por la independencia y la libertad de nuestro país, puedan ser ganados por las maniobras franquistas, por los elementos monárquicos, o que asuman una actitud de indiferencia.

que en lo más mínimo favorecería la liberación de nuestra patria.



Las fuerzas antifascistas de vanguardia, representan por múltiples razones en nuestro país, el principal motor del combate patriótico liberador. Ellas son las que hacen arder esencialmente las llamas de la guerra sagrada. Pero sería tremendamente grave sacar de esto la conclusión de que ellas solas están en condiciones y se bastan para dar al traste con lo que actualmente impide a España vivir un régimen de libertad. A pesar de las hendiduras que hacen crujir el edificio del franquismo, Franco y Falange tienen en su manos los instrumentos del más sanguinario terror para impedir que su régimen caiga despedazado por los solos golpes de los comunistas, socialistas y republicanos. Contra él hace falta descargar, con la máxima violencia, el torrente de voluntades que quieren verlo desaparecer. Y las masas de católicos honrados, son una parte de este vendabal que azota al franquismo, y que debe de pulverizarlo.

Los luchadores más conscientes de nuestro pueblo, aquellos en quienes el pueblo español cifra sus esperanzas, tienen la obligación, el deber, de hacer que estas fuerzas creyentes luchen unidas codo con codo con ellos, sobre la base de un programa nacional y democrático, para libertar al país de sus tiranos. Pero además, las fuerzas de izquierda, están obligadas igualmente a facilitar e impulsar a través de la misma lucha unida, el proceso de democratización de las fuerzas católicas, para que no solamente hoy, sino igualmente mañana, sean elementos de cooperación y no de pugna, en la ingente tarea de levantar a España.

Nadie puede descartar a priori que las masas católicas puedan ser —después de la brutal experiencia de estos últimos años— orientadas hacia una vía democrática. Negar esa posibilidad, sería tanto como admitir la necesidad de una lucha física de exterminio de las gentes creyentes. Nada sin embargo más falso y ajeno a la realidad. De igual modo que el salvajismo falangista ha abierto los ojos a muchas gentes que antes le sirvieron de puntal, llevando a ellas la decepción respecto a estos tiranuelos, de la misma manera una buena política por parte de las fuerzas republicanas, puede y debe permitir una evolución más profunda y amplia de las gentes creyentes hacia el campo democrático. Para ello, lo primero que hace falta, es darles la plena posibilidad de que intervengan, unidas a nosotros, en el sagrado combate común de esta hora, respetando plenamente sus creencias y el libre ejercicio de las mismas. Haciéndolo así, lograremos asestar un golpe muy serio a los elementos tenebrosos que han pensado y piensan todavía hoy, en hacer uso de los sentimientos católicos, latentes en muchos españoles, en provecho de las peores empresas contra el interés de España.

En la lucha y en la Unión Nacional para salvar a nuestro país, los católicos honrados y patriotas no son un estorbo ni un peligro, son por el contrario una ayuda valiosa, y una esperanza para el futuro.



AMARO ROSAL

LOS ESFUERZOS DE LA UNION SOVIETICA

El esfuerzo que la Unión Soviética está realizando en la gran contienda universal en contra del nazifascismo, debe ser valorizado en todos sus términos para poder justipreciar lo que ese esfuerzo ha significado y significa en la lucha gigantesca por crear, sobre una victoria política y militar, un mundo democrático. Empecemos por afirmar que la Unión Soviética es una de las más grandes realidades de los tiempos modernos como creación social, política y económica que se forja en el transcurso de un cuarto de siglo y en el desarrollo de un proceso ascendente, revolucionario y socialista, que da al mundo un conjunto de nacionalidades nuevas y vigorosas, dedicadas con afán insuperable a su engrandecimiento, a su cultura y a su bienestar social. La Humanidad entera estaba contemplando como surjían nuevos conceptos, nuevas formas sociales dentro de un régimen en el cual 160.000.000 millones de hombres, mujeres y niños, desenvolvían su vida en un mejoramiento constante amparándose en un orden social jurídico y económico, políticamente nuevo, porque "la tierra, el subsuelo, las minas, los bosques, los talleres, las fábricas, los pozos, el transporte marítimo, fluvial y aéreo, los Bancos, los medios de comunicación, las grandes empresas, etc., etc. son propiedad del Estado, es decir, patrimonio del pueblo en su conjunto..."

El pueblo soviético durante 25 años, vivió para su engrandecimiento y para inquietudes universales en las que palpitaban los más sinceros y auténticos sentimientos por la realización de un mundo nuevo basado en auténticos principios de democracia y de libertad en el que el bienestar de las masas significará la primera realidad social. La Unión Soviética proyectaba sobre el resto del mundo sus grandes realizaciones industriales, sus conquistas políticas, económicas y culturales, justamente cuando el mundo capitalista contemplaba sus formidables contradicciones y, entre ellas, la más cruel y evidenciadora de sus injusticias: la del paro forzoso de millones de trabajadores mientras que en la Unión Soviética, se ofrecía a los ciudadanos "un trabajo garantizado y remunerado según su cantidad y calidad, así como el descanso garantizado por la reducción de la jornada de trabajo a 7 horas para la inmensa mayoría de los obreros."

Cuando un mundo lleno de egoísmos y ambiciones sin límites de imperialismos voraces, lanza a la miseria a los hombres que agotaron su vida en las fábricas y en las minas, la Unión Soviética asegura a sus ciudadanos "la asistencia económica en la vejez, así como en caso de enfermedad o de pérdida de la capacidad de trabajo". Los esfuerzos realizados por la Unión Soviética en los 25 años de edificación pacífica de su régimen socialista, es el hecho de más grandes proyecciones históricas que registra la Humanidad hasta nuestros días.

Si en el orden social, político y económico la Unión Soviética ofrece los más grandes avances y la colaboración colectiva de un pueblo en proporciones grandiosas, en igual medida están los enormes esfuerzos que realiza en los últimos años en favor de una política internacional de inteligencia y entendimiento entre las naciones democráticas, con la mira de asegurar la libertad de los pueblos. De ahí su alianza con Checoslovaquia y con Francia, así como toda su política exterior.

Es la Unión Soviética, —viviendo para la paz y para el progreso, la que percibe

los grandes peligros que amenazan a la Humanidad. Es ella la que denuncia las consecuencias que traerá al mundo el fascismo agresor. Y con esa preocupación universal, velando por los intereses de todos los pueblos, señala constantemente en su política internacional, que el fascismo es la guerra. Que solo la unión de todas las fuerzas democráticas del mundo pueden contener el desarrollo del fascismo y evitar la guerra. Con esa bandera ingresa en la Sociedad de las Naciones. Allí la defiende vigorosamente en ambiente de sordera y miopía, de insensibilidad absoluta ante la perspectiva dramática que se ofrecía a los pueblos en aquella hora aciaga para la Humanidad. La labor de la Unión Soviética se veía neutralizada por los Gobiernos de los pueblos democráticos empeñados en apaciguar y fortalecer al fascismo alemán dándole medios para que pudiera desarrollarse más rápidamente. La U. R. S. S. luchaba por la constitución de un poderoso bloque de naciones democráticas, y estas, sus gobiernos, por atraerse al fascismo con sus concesiones. Dos tácticas diametralmente opuestas que conducían, una, a la guerra y a la victoria del fascismo, la otra, a evitar la guerra y a consolidar la democracia y la libertad de los pueblos. La Unión Soviética ha estado al lado de todos los países agredidos, de todos los pueblos oprimidos; los gobiernos de las naciones llamadas democráticas, abandonaron a todos los pueblos agredidos y toleraron agresiones propias. China, Abisinia, España, Albania, Austria y Checoslovaquia, son los eslabones de una cadena de claudicación de cancillerías que desemboca en la guerra, pero que ellos lo hacían creyendo que el fascismo alemán enfilaría su acción solamente sobre oriente. Olvidaban que el fascismo era y es la guerra en todas partes. Todos los esfuerzos realizados por la Unión Soviética para evitar la guerra y preservar la paz sobre la base de una seguridad colectiva, fueron inútiles. Pero ahí quedan para que la Historia las registre en su justeza y los pondere en su valor histórico.

Seis años antes de estallar la guerra, la clase obrera del mundo entero venía conociendo llamamiento tras de llamamiento para que en cada país se constituyera un gran bloque nacional de todas las fuerzas populares y progresivas antifascistas. El avance del fascismo internacional lo exigía, los peligros de guerra lo imponían. Solo la constitución de estos grandes bloques nacionales y el entendimiento entre las naciones democráticas, podía ser la muralla que cerrara el paso al monstruo de la guerra. En la primera trinchera de esta lucha por la paz, estaba el pueblo soviético que, velando por su libertad vigilante, estaba defendiendo la libertad de todos los pueblos; al temer por su propia libertad, advertía del peligro que se cernía sobre todas las naciones libres. Pero la voz de la Unión Soviética, la antorcha más alta que alumbraba y alumbra el camino de la libertad y de la democracia, se apagaba por las fuerzas que se decían representar la misma causa de la democracia. En la medida que la unidad se realizó en un país, este país aseguró sus victorias, Francia, España, Chile, China, etc. En la medida que la unidad no se realizó o fué rota el enemigo alcanzó sus victorias. Con la unidad de las Naciones democráticas la República Española no habría sido vencida ni el fascismo hubiese podido desencadenar la guerra. El fascismo, de polo a polo, forjó su unidad de propósito y de lucha, de ahí la guerra y sus primeras victorias. Por el contrario las fuerzas democráticas constituyen su unidad después de sus primeras derrotas, pero aun realizada tarde, es la base única de la victoria. Los esfuerzos de la Unión Soviética por evitar a la Humanidad ríos de sangre no dieron el resultado apetecido, pero ahí quedan poniendo de relieve las reponsabilidades de una política de apaciguamiento que simboliza Chamberlain y cuantos con el colaboraron.

La Unión Soviética formó un pueblo de pueblos y dentro, como corazón de esos pueblos, un ejército glorioso. Amenazada por todas partes sabía que sus enemigos no la olvidarían. Que aprovecharían cualquier circunstancia para lanzarse sobre ella. El Ejército Rojo no es el ejército de una casta, de una clase dominante, es el ejército del pueblo, es el pueblo mismo. No defiende intereses extraños, defiende a su Patria. Defiende las conquistas de la revolución que son sus conquistas, defiende al pueblo que es el mismo. Desde el niño que acaba de nacer hasta el más anciano ciudadano soviético, es pueblo y ejército, ejército y pueblo. Cuando unos campesinos discuten en su aldea quien sostiene el mundo, uno de ellos afirma que la tierra está sostenida por una gran columna; otro, declara que se sostiene por un gran eje alrededor del cual gira, pero un tercero declara que la tierra soviética la sostienen tres grandes ballenas. Los campesinos quedan extrañados. Si, —dice—, la tierra soviética la sostienen tres grandes ballenas, una eres tú, campesino, que produces el trigo con que alimentas a nuestro pueblo; la otra son los trabajadores industriales que contruyen los arados con que aras la tierra, que fabrican tus zapatos, que viven en la fábrica, en la mina, en el taller o en la oficina y la tercera ballena, es nuestro glorioso Ejército Rojo que con el fusil en la mano vigila y nos defiende. "Por eso el ciudadano soviético considera un honor el servicio militar para consolidar la propiedad común, socialista, base sagrada e inviolable del régimen soviético, manantial de la riqueza y del progreso de la Patria, fuente de una vida acomodada y culta para todos los trabajadores".

Cuando las fuerzas reaccionarias del mundo coaligadas no logran conducir la guerra desde los primeros momentos en contra de la Unión Soviética, su rabia se desencadena por todo el orbe. Los núcleos apaciguadores se habían equivocado y perdían una baza en su juego sucio internacional. Un Londres hostil a Moscú se transforma en un Londres en Alianza militar con Moscú. La guerra ya está definida en su justeza y en sus finalidades. La Unión Soviética se ve traidoramente agredida. Hacia Moscú enfila la Alemania hitleriana su gigantesco aparato bélico y su ejército hasta entonces "invencible", y como tal, dueño y Sr. de Europa. La política internacional sufre uno de sus más bruscos cambios. La Unión Soviética carga sobre sus hombros la más difícil tarea, desde ese día sobre ella pesarán los más grandes sacrificios que para compensarlos tendrá que realizar esfuerzos titánicos. Pero el Ejército Rojo, la marina, la aviación, que son el pueblo soviético, es la garantía de que el enemigo no pasará, de que el invasor será derrotado. "El cerdo que trate de hociquear en el jardín soviético —declaró una vez Stalin— saldrá mal parado". Primero fué el Japón quien trató de hociquear saliendo bastante mal parado, ahora es el monstruo hitleriano quien está dejando allá su hocico y sus pezuñas.

El mundo contempla las más sangrientas batallas de todos los tiempos que se desarrollan en el frente oriental. Los vencidos, —sin luchar—, por la "invencibilidad" del ejército nazi, antes de estas batallas se preparaban para acomodarse a la inevitable y rápida derrota del "mal organizado Ejército Rojo", y con ella la de todas las fuerzas democráticas del mundo. Nos esperan cincuenta años de fascismo, predijo un día Prieto. Para los vencidos por la "invencibilidad" no había nada que hacer como no fuera ir tendiendo los cables de inteligencia con el enemigo. Pero las minorías, conscientes de su misión, seguían manteniendo en pie su esperanza y fe en la victoria de la causa de la libertad a pesar de los vencidos. El ejército "invencible" de Hitler conoció sus primeras derrotas sin alcanzar las torres del Kremlin. Su "invencibilidad" fué destruída por las gestas gloriosas del Ejército Rojo, del pueblo soviético. Y el mundo empezó a respirar. Los que se habían dado por vencidos antes de luchar, recobra-

ron ánimos y confianza en el futuro encendiendo de nuevo el fuego de sus esperanzas. No estaba todo perdido, el Ejército Rojo devolvía a los vencidos sin lucha, la moral que habían perdido. Sebastopol, Stalingrado, Odessa, Leningrado, fueron y son la bandera de la esperanza. Pero el Ejército Rojo estas banderas las levanta derrochando heroísmo y sangre, sacrificios inauditos. ¿Está el mundo apreciando lo que significa para la humanidad entera el esfuerzo gigantesco de la Unión Soviética? El Ejército Rojo está condicionando la capacidad bélica del enemigo, pero es preciso no esperar todo de él. El resto de los pueblos tienen que hacer algo más que contemplar las batallas del frente oriental. Las operaciones venturosas de Africa e Italia, son ciertamente, una buena aportación a la lucha, pero no la que corresponde realizar ni la que ha podido realizarse. La Unión Soviética tiene una línea recta de conducta en la guerra. No distrae su atención nada que no sea la guerra y la lucha misma. Acortar la guerra es su lema porque sabe que así evita sufrimientos a los pueblos y al mundo y conserva reservas que serán preciosas para la postguerra. La Unión Soviética desea una guerra corta, mientras otras fuerzas parece ser que desean una guerra larga. La Unión Soviética sin olvidar los problemas de la postguerra, por el momento, vive intensamente para la guerra; otras fuerzas, olvidándose de la guerra, viven para las preocupaciones de la postguerra.

El esfuerzo que viene realizando la U. R. S. S. por acortar la guerra, debe ser apreciado por todos los hombres y pueblos libres en su alto significado y valor. Es una valiosa aportación más de las que viene ofreciendo el pueblo soviético al mundo entero a costa de enormes sacrificios. Este sacrificio solo espera una compensación: La apertura del segundo frente que contribuya rápidamente a la derrota del enemigo. De ahí que la U. R. S. S., que el pueblo soviético y con el cuantos sienten las responsabilidades de esta hora, pidan con reiteración la apertura del segundo frente en el que cifran la iniciación de batallas decisivas para alcanzar la victoria rápidamente.

El desgaste del Ejército Rojo, el sacrificio tan enorme que está padeciendo el pueblo soviético en tan grande desproporción con el resto de las Naciones Unidas por llevar el peso de la guerra casi solo, debe preocupar a los trabajadores del mundo entero. El principal deber de la clase obrera es contribuir a que ese desgaste se amiore, nuestro deber es ayudar al Ejército Rojo desde todas partes pensando que así ayudamos eficazmente a la causa de los aliados. No podemos permanecer indiferentes. En los países sometidos se ayuda al Ejército Rojo en la medida que se sabotea al régimen, en la medida que se paraliza la producción, se trastornan los transportes etc. etc. En los países libres se ayuda al Ejército Rojo en la medida que se produce que se unifican las fuerzas, que se lucha en contra de la reacción interior de cada país, que se realiza la más amplia unidad nacional de todas las fuerzas auténticamente democráticas de cada Nación.

La clase obrera no puede olvidar lo que es y lo que representa la Unión Soviética para sus intereses como garantía de sus aspiraciones de libertad y de que el nuevo orden de la postguerra se afirme sobre bases sólidas de justicia social y de bienestar. No podemos desentendernos de las grandes batallas que se desarrollan en suelo soviético, en ellas se ventila muy particularmente nuestro porvenir. La Unión Soviética necesita de todos los hombres auténticamente democráticos que no estén dispuestos a falsear una victoria que para considerarla como tal habrá de ser victoria de pueblos y de los hombres política y militarmente. Ayudar a la Unión Soviética es ayudarnos a nosotros mismos, luchar implacablemente en contra de todos los apaciguadores, en contra de los que quieren escamotear la futura victoria considerando papel mojado la

carta del Atlántico. Es una de las más positivas colaboraciones que podemos prestar a los que de verdad quieren un mundo de libertad y de justicia.

La Unión Soviética vive las demás preocupaciones del resto de los pueblos, sabe que esta lucha es indivisible, como debe serlo la victoria. Por eso se enfrenta con las maniobras diplomáticas de los apaciguadores lo mismo en el caso de Francia que en el de Italia, lo mismo en el caso de Yugoslavia que en el de España. Su política es clara y rotunda. Refiriéndose al caso de España "Estrella Roja", el órgano oficial del Ejército, ha declarado: "Al Ejército Rojo no le interesan las conversaciones del antiguo colaborador de Chamberlain y el verdugo de España. Pero si hemos de afirmar que ningún soldado, que ningún oficial del Ejército de la U. R. S. S. aceptará jamás que se considere al régimen franquista, en una Europa donde haya sido eliminado el totalitarismo, como expresión de la voluntad del pueblo español. En la Europa de la postguerra no habrá cabida para cambalaches ni para componendas. Que se convenzan de ello los Duques de Alba, los Franco e incluso los abundantes residuos munichenses que existen en la Gran Bretaña y en los Estados Unidos." Así es el lenguaje de la Unión Soviética en la defensa de los intereses de los pueblos sojuzgados.

Sobre la situación de Italia, la postura de la Unión Soviética es igualmente clara y terminante poniéndose al lado de los verdaderos intereses del pueblo italiano. "Circunstancias militares y políticas hacen que aceptemos junto a nosotros a Badoglio y a Víctor Manuel. Es este un sacrificio que deberán agradecer nos nuestros aliados. Somos disciplinados y lo acatamos. Que no se nos pida más." El pueblo francés considera a la Unión Soviética su "gran aliada". Con los guerrilleros yugoeslavos luchan y orientan la lucha oficiales soviéticos que consideran que allí también está una trinchera en la batalla contra el fascismo, y por la libertad de todos los pueblos. La Unión Soviética está de verdad con cuantos luchan contra el nazismo. La U. R. S. S. considera como propia la causa de liberación de cada pueblo, estos pueblos deben considerar como propia la lucha titánica del pueblo soviético.

A pesar de todo es preciso afirmar una vez más que los esfuerzos mancomunados de las Naciones Unidas serán los que ofrezcan pronto una victoria como serán también la garantía de una postguerra de libertad de independencia de los pueblos y de progreso de los mismos. El subrayar los grandes esfuerzos que viene desarrollando la Unión Soviética es para poner de relieve que gracias a ellos el mundo salió de las tinieblas y conoció de nuevo la esperanza, gracias a ella el mundo democrático tiene confianza en el porvenir.



ANTONIO BALLESTEROS

La miseria y el hambre azote de España bajo el franquismo

La prensa falangista ha emprendido desde hace algunos meses una activa campaña destinada a hacer creer que actualmente, son mejores las condiciones de vida del pueblo español; que es más abundante el racionamiento; que los salarios aumentan, y que el paro obrero ha desaparecido, o carece de importancia efectiva. Es decir, los periódicos franquistas, de acuerdo con la propaganda oral que realizan los capitostes del régimen, quieren presentar a la España de Franco convertida en aquel encantador "paraíso", del que habló en un imponderable discurso, el embajador norteamericano Mr. Hayes, ante los falangistas de Barcelona.

La verdad es justamente lo contrario. Las condiciones de vida son cada día más trágicas para los españoles. El dolor y la miseria van extendiéndose hasta el punto de que, salvo una minoría de privilegiados y negociantes del régimen, el sufrimiento ha creado una triste igualdad en todos los hogares españoles, unificando por el hambre y por el odio contra el régimen que lo produce, a todo el pueblo, sin distinción de edad ni sexo, de ocupación ni de creencias. Existe una Unión Nacional que, la desesperación y el sentimiento de la Patria amenazada, ha hecho irrompible, y que tiene su expresión más alta en la lucha incontenible del pueblo contra sus verdugos y opresores.

Ahora, cuando ésta lucha amenaza aniquilarlo para siempre, cuando las derrotas de su amo Hitler en todos los frentes —derrotas que adquieren en el frente oriental caracteres de catástrofe— golpean sobre su propia cabeza, el régimen franquista con un gesto hipócrita habla de libertad humana y ofrece su gobierno inquisitorial como ejemplo de buen orden y de economía liberada pretendiendo así salvarse él y seguir prestando, oculto tras esa máscara grotesca, los mejores servicios, en sus horas angustiosas de crisis, al nazismo alemán, su inspirador y maestro. Conviene descubrir el engaño y presentar la verdadera faz de asesinos de Franco y de Falange. Tales son los propósitos de los hechos que siguen, con los que pretendemos demostrar que las condiciones de vida de España en el momento actual, lejos de mejorar, como afirma la prensa falangista, son cada día más duras e inhumanas; y que el único culpable de esta situación por su incapacidad, por su entrega vil al nazismo, por su inmoralidad descarada y cínica es el propio régimen, que, con sarcasmo que tiene que sublevar a toda persona honrada, habla de libertad, de democracia y de respeto a la conciencia humana a manera de espesa cortina de humo tras la que aspira a seguir empobreciendo la tierra y aniquilando la vida de nuestra gran Patria española.



Para juzgar de las condiciones de vida del pueblo español tenemos a nuestra disposición tres factores principales: la cuantía y regularidad del racionamiento; el precio de los artículos de uso y consumo más esenciales para la vida, y el volumen de los

salarios que norman la economía familiar. No existen estadísticas oficiales actuales completas, que nos permitan ofrecer el cuadro de la vida española en esos tres aspectos, con datos del propio régimen de Franco, pues una de las fallas intencionadas de ese régimen siniestro es la carencia de una información clara y sincera. Sin embargo, esa información existe, en parte, publicada de manera incompleta y ocasional por los propios periódicos falangistas, pero sobre todo por la referencia de los que diariamente sufren sus consecuencias: los millones de martirizados hijos del pueblo español.

Según el periódico "Hierro" de Bilbao, en los primeros meses del año actual el racionamiento por mes y por persona en la ciudad y zona industrial de Vizcaya y en la zona no industrial de la provincia, fué respectivamente el siguiente:

Bilbao y zona industrial: Carne 100 grs.; Alubias 200 grs.; Patatas 2 Kgs.; Aceite 125 grs.; Chocolate un cuarto de libra.

Zona no industrial de la provincia: Carne 100 grs; Alubias 100 grs; Patatas 1 Kg.

En la misma época en la Provincia de Santander, según el periódico falangista "Alerta", el racionamiento consistía en lo que sigue:

Pan 80 grs. diarios; Alubias 250 grs. al mes; Azúcar 150 grs. al mes; Jabón 125 grs. al mes; Aceite 500 grs. al mes.

Este era el racionamiento en la región Cantábrica, en los primeros meses del año actual, confesada su cuantía por los propios órganos del régimen.

¿Ha mejorado desde entonces en algo la situación? Veamos algunos tipos de racionamiento que se refieren a los meses de Junio a Septiembre de este año de otra rica región española: la región Levantina. En Castellón el racionamiento durante tres meses consecutivos consistió en lo siguiente, por mes y por persona:

Arroz 200 grs.; Garbanzos 200 grs.; Patatas 1 kg.; Azúcar 100 grs.; Aceite medio litro.

En el centro de España, en Burgos, el racionamiento en el mes de junio último consistió en: 100 grs. de Judías; 100 grs. de Arroz; un Kg. de Patatas y un cuarto de litro de Aceite.

Así podríamos seguir reproduciendo otros ejemplos de las diversas provincias y regiones españolas que nos mostrarían, lo mismo que los expuestos, que la situación en vez de mejorar se agrava. La ración mensual del Norte era insuficiente, por su escasez y por su falta de elementos nutritivos esenciales, para tenerse en pie ninguna persona medianamente constituida, y menos quien tenga que consumir sus energías en trabajos pesados. El racionamiento de Castellón y de Burgos, meses después, no sólo es inferior en cantidad, sino que vemos desaparecer del mismo un elemento esencial para toda alimentación normal: la carne. A base de arroz y de patatas, en cantidad a todas luces insuficiente, no es posible mantener la resistencia física ni medianamente.

Pero hay que tener en cuenta, para juzgar la dramática situación del pueblo español, dos hechos que se repiten en todas las ciudades y en todos los pueblos. Uno de ellos, es la inseguridad del racionamiento. Las entregas no son jamás regulares y seguras. En ninguna provincia se sabe a ciencia cierta cuando se recibirá la ración ni su cuantía, ni el número de artículos que han de ser entregados. Hay meses que no hay reparto alguno y otros que sólo figuran en el racionamiento uno o dos artículos. Los madrileños, con su fino humor, al recibir incompleta su ración dicen: "Hoy nos han perdonado el aceite o las patatas o el jabón". Hay una desigualdad extraordinaria en este aspecto y no existe norma alguna que asegure un mínimo de alimento a los españoles. La palabra "caos" expresa la realidad de España en este aspecto esencial de la vida. El otro hecho a que nos referíamos, es la calidad de los productos. Un ejemplo lo tenemos en el pan. Ya es conocido el motín de mujeres que se produjo en Barce-

lona por haber sido servido un pan incomible que produjo gran número de intoxicaciones. El periodista norteamericano Hamilton, autor del libro "La España de Franco" cuenta cómo él comprobó, a su propia costa, que el aserrín figura entre los ingredientes que forman la masa del pan y refiere como fué castigada una compatriota suya, por pretender sacar del país una muestra de esa mezcla inmunda a la que se dá el nombre de pan y con la que envenena el franquismo al pueblo. Lo mismo podríamos decir de la calidad de los demás alimentos que en el racionamiento figuran.

Para alimentarse, para poder tener algo que llevarse a la boca y no morir de inanición no queda otra opción que adquirir la comida por los más extraños medios. He aquí la preocupación y la ocupación absorbente para los españoles. Este problema, cada día adquiere proporciones más considerables. Teóricamente, existe una solución legal: la tasa. Ya de por sí, los precios de tasa son verdaderamente prohibitivos para la mayoría del pueblo. Según la propia declaración oficial, los aumentos autorizados en los artículos de consumo, suponen de un 300 a un 400 % sobre los precios de 1936. Pero aún representando este hecho una monstruosidad, — sobre todo si comparamos ese aumento con el de los salarios como vamos a ver enseguida, no presenta el mismo el cuadro de la verdadera situación. Por que la realidad es que los productos tasados no existen en el mercado. Existen si, mercancías y productos de lujo: sedas y terciopelos, joyas y muebles caros, jamones y confituras, conservas y licores, muchos de ellos en mercado libre, y todos a precios astronómicos. De ello están llenos los escaparates para que la sensación de miseria de la mayoría, sea más profunda e insoportable. Pero los alimentos sustanciales no existen, es preciso comprarlos en el mercado negro, hay que acudir a ese negocio infamante que se llama el straperlo. Y para que pueda juzgarse de la situación real de hambre desesperada que el pueblo español sufre, véase el cuadro siguiente en el que pueden compararse los precios anteriores normales de muchos artículos de consumo y los actuales precios de straperlo:

Producto	año 1933	años 1942-43
Kilo de pan	0,70	18-20 pts.
Kilo de patatas	0.25	4-6 "
Kilo de garbanzos	1,50	12 "
Kilo de arroz	0,87	9-12 "
Kilo de azúcar	1,61	20-30-40 "
Litro de aceite	2,20	25-30-45 "
Docena de huevos	2,40	14-18 "
Litro de leche	0,60	3-4 "
Kilo de jabón	1,20	8-12 "
Un traje corriente	125.00	500-600 "
Unos zapatos hombre	30.00	100-200 "

Como puede verse, algunos artículos tienen hoy un aumento que supera en varias veces el 400%, por lo cual, la inmensa mayoría de la población no puede satisfacer sus necesidades más elementales. Así resulta corriente el espectáculo de muchedumbres de mujeres, niños y ancianos que, mientras los hombres trabajan, salen en trenes, en tranvías y a pie a los pueblos o a los caseríos próximos, en busca de un poco de berza, de cualquier cosa con qué engañar el hambre, o que acuden, harapientos y desesperados, a las puertas de los cuarteles, de las cárceles, de Auxilio Social, a los

puertos y a las estaciones, a mendigar con apremio angustioso, las sobras de la comida para calmar de alguna manera el hambre que martiriza y aniquila sus vidas.

Junto a esos dos factores, existe un tercero al que es indispensable aludir para juzgar las condiciones aterradoras en que se desarrolla la vida del pueblo: el nivel de los salarios. La prensa y toda la propaganda falangista, exalta como una de las obras del régimen la mejora en la remuneración del trabajo. Como norma general puede afirmarse, que los salarios en la mayoría de los oficios continúan siendo los mismos que antes del 18 julio de 1936, al estallar la guerra. Algunos, como los jornales del campo, incluso son inferiores a los de aquella fecha, en la mayoría de las regiones. Además ocultan esos propagandistas falaces que los aumentos logrados en algunos oficios se deben a la lucha heroica de los propios obreros, que han planteado huelgas para obtener mejoras de jornal y aumento en las raciones, los que han triunfado, casi siempre, porque fueron a la lucha unidos hasta sus últimas consecuencias. Pero de todos modos, esos aumentos, en ningún caso, son proporcionales a la cuantía de la subida que ha sufrido el nivel de vida. Como prueba de lo que afirmamos, insertamos a continuación un cuadro comparativo de jornales en los principales oficios en el año 1933 y en la actualidad, sobre la base de los salarios vigentes en Barcelona, Madrid, Bilbao, Asturias, en las provincias gallegas y castellanas. Estos sueldos son los siguientes:

Oficios	1933	1942-43
Tranviarios	9-12 ptas.	10-12 ptas.
Portuarios	15-16 "	15-18 "
Textiles	7-12 "	9-15 "
Mineros	8-12 "	10-12 "
Metalúrgicos	8-12 "	10-15 "
Peones	7-9 "	7-11 "
Dependientes	5-7 "	7-10 "

Para comprender toda la tragedia que esas cifras encierran es preciso tener en cuenta lo siguiente: 1o.—que para obtener trabajo en la España franquista es indispensable pasar por el oprobio de los avales de Falange, de la guardia civil, del cura párroco, y quedar inscrito en los Sindicatos de la propia Falange con carácter obligatorio; 2o.—que basta la menor delación o la menor sospecha de desafección al régimen para ser lanzado a la calle, sin derecho a reclamación de despido, sino al contrario, con la casi seguridad de no ser admitido en ninguna parte por miedo a las represalias del régimen; 3o.—que el patrono, para aceptar un aprendiz, tiene el derecho de someterlo "a prueba" durante ocho días, sin jornal, pudiendo echarlo después si le acomoda; 4o.—que la miserable creación franquista de la "redención de la pena por el trabajo" establece una competencia en la mano de obra, puesto que a esos forzados, se les paga con 0,50 ó 0,75 pta. por día, sin limitación de jornada; 5o.—que el otro invento criminal, la Bolsa de Paro, obliga a inscribirse a todos los parados teniendo libertad el gobierno para utilizarlos en la faena que mejor les acomode, e incluso a trasladarlos de residencia o enviarlos, como se ha hecho con muchos cientos de trabajadores, a la esclavitud de las fábricas alemanas.

Esos aspectos, que presentan sólo la superficie de la situación real de la vida de los trabajadores españoles, unida al mísero racionamiento y a los precios astronómicos del strapero, muestran la realidad descarnada de la España franquista. Y demues-

tran como, los desalmados falangistas, que esgrimen continuamente para escarnecerlo el nombre de la patria, son culpables de la miseria física, de la depauperación, de las infinitas enfermedades que hoy diezman y aniquilan a la mayoría de los españoles. La propia prensa falangista no puede ocultar el hecho. Jamás se han conocido en España epidemias de avitaminosis, de tifus, de sarna, de sarcoma, como las que se padecen hoy, especialmente entre la población infantil. El raquitismo, la debilidad mental, la parálisis y toda clase de psicosis, son ya males endémicos en la mayoría de las provincias. Más del 50% de la población, sufre hoy tuberculosis o se halla en un estado de anemia consuntiva. La mortalidad entre niños y jóvenes alcanza proporciones aterradoras. La mendicidad y la prostitución se han extendido de tal manera, que ya forman legión esas plagas sociales creadas por el franquismo. Mr. Hamilton, describe así el espectro de un niño español de los que encontró a millares en su viaje por la España franquista: "Se trataba de un niño de ocho años, pero su tamaño no era mayor que el de un niño americano de cuatro. Sus harapos resultaban enormes para su pequeño cuerpo. No había comido nada desde el día anterior". Esta es la infancia producto del régimen criminal que se atreve a hablar del "respeto a la libertad del hombre". Así son, seres sin animación y sin vida, la mayoría de los que constituyen las nuevas generaciones nacidas en ese ambiente de oprobio, de desprecio por los más altos valores humanos. Así son los que viven, pues muchos cientos de miles han muerto y mueren diariamente después de sufrir dolores y angustias sin medida ni paralelo.

D

La prensa falangista ha pretendido justificar esta situación dramática, achacándola a la guerra. "Arriba", escribía no hace mucho confesando lo pavoroso del problema, que "la causa del mismo es solamente la falta de víveres en toda Europa, la guerra y el bloqueo". Esta es una burda mentira más, con la que pretenden los culpables ocultar sus delitos. España, país agrícola esencialmente, siempre ha producido lo necesario para su propia subsistencia. Incluso algunos productos como el aceite, las frutas, los vinos, las conservas, constituían capítulos valiosos en la balanza de exportación. Jamás hubo falta de arroz, ni de naranjas, ni de carne, ni de leche, especialmente en las respectivas regiones productoras. Hoy, Valencia carece de arroz y de naranjas, como no sea a precios astronómicos; Galicia no puede comer carne ni pescado, a pesar de ser la productora principal para el resto del país; Andalucía no tiene aceite, ni vino para sus moradores, ni pan Castilla, ni frutas deleitosas la fértil Cataluña.

Tampoco la causa es el bloqueo. Continuamente llegan a puertos españoles barcos repletos de trigo y de carne argentina, de azúcar y café cubano, de petróleo de Venezuela. Para ello, Inglaterra y los EE.UU. conceden las autorizaciones de tránsito. Y, sin embargo, al pueblo español no llega ninguno de esos productos y la circulación por ciudades y caminos está paralizada por falta de combustible. Las fábricas y las minas trabajan a pleno rendimiento, se han creado algunas fábricas nuevas y se han alumbrado nuevas minas, como las de Wolfram en Galicia, que están enriqueciendo a un grupo de avispados falangistas y potentados afechos al régimen. Sin embargo, no hay telas, ni trajes, ni calzado para los españoles. Hay materias primas, hay productos naturales, pero nada de eso llega al pueblo español porque es enviado a la Alemania de Hitler con el cartel infamante de "productos sobrantes del consumo español", mientras el pueblo perece de necesidad. Esta es una de las causas principales de la miseria y del dolor de los españoles. Otra es la inmoralidad que ha inva-

dido, como un cáncer, todo el organismo del régimen. Funcionarios venales, grandes empresas explotadoras, monopolios y consorcios que lo acaparan todo y que todo lo convierten en ganancia. Juntas, Comisiones y jefecillos que se incautan de los productos, saquean a los campesinos, arruinan a los españoles comerciantes y venden al mejor postor autorizaciones y avales. El straperlo es ya un símbolo degradante, pero expresivo, del franquismo. Resultado del straperlo es la existencia de dos Españas: una ostentosa, llena de alhajas deslumbradoras y de opulentos manjares que vive en un continuo descenoreo; esa es la España negra, la España de Franco y los suyos, la minoría exigua de los bandidos y de los criminales de Falange. La otra España, la auténtica, la que forma el pueblo honrado, que sufre la miseria y el dolor más cruel, las privaciones y el hambre más desgarradora. Esta es la España del futuro, la que ha de triunfar porque representa la justicia, el trabajo y la paz.

Otra causa también de la situación que estudiamos, es el desorden y la incompetencia en los organismos encargados de resolver el problema económico. Cada día se publica una disposición que modifica o anula lo ordenado en otra anterior; cada provincia es un feudo de autoridades; organismos locales y provinciales que luchan entre sí, y cada nueva disposición, como por ejemplo la de los tipos diversos de menús para los restaurantes, la que fijaba las cantidades que debían darse a cada parroquiano, etc. son un fracaso y nadie se atiene a sus ordenamientos. Y si se sancionan las faltas, la pena sólo alcanza a los pobres sin valedores. Los poderosos faltan impune e impudicamente a todos los preceptos de las leyes franquistas.

Esta es la auténtica situación en que se encuentra el pueblo español y no la que dicen los hambreadores y asesinos de Falange.

Peró ante ella el pueblo no permanece impasible, sino que lucha con admirable heroísmo para buscar la manera de atenuarla y de ponerla fin para siempre con el hundimiento de la tiranía del franquismo. Contra el hambre y la miseria horripilante que asuela a España, se baten los españoles sin cesar. Desde las protestas más enérgicas en las colas, los motines, las manifestaciones de mujeres en las calles de pueblos y ciudades, hasta los asaltos frecuentes a los convoyes que parten con víveres para Alemania, a los barcos que procedentes de América llegan a puertos españoles con productos alimenticios, a los almacenes de los straperlistas, a los depósitos de las Juntas de Abastos y a los de Auxilio Social, todas las formas de acción son empleadas por los que padecen en nuestra patria esta miseria sin paralelo. Todavía hace muy pocos meses, centenares de mujeres en Sta. Cruz de Tenerife, en Bilbao, en Barcelona, en Madrid, emprendían manifestaciones tumultuosas exigiendo que cesase tanta hambre, tanta miseria como el pueblo sufre. Un tren repleto de alimentos para los nazis, fue en el mes de Julio volado entre Bilbao y San Sebastián y los productos recogidos en buena parte por los hambrientos. Las formas de lucha mejoran diariamente, pero necesitan ser superadas. La acción contra el hambre que aniquila a lo mejor de España, que destruye en flor las nuevas generaciones, debe ser un combate que abarque España entera, de una a otra punta, en el que participen las más amplias masas de españoles, todos aquellos a quienes de una u otra forma llegan los crueles efectos de esta plaga tremenda. Millares de mujeres, de hombres, de niños, de gentes de todas las maneras de pensar que diariamente ven sus mesas vacías, sin nada que ofrecer a sus hijos, que presencian la lenta muerte de sus seres más queridos, tienen que abrazar la senda del combate implacable para que se de al pueblo los alimentos que precisa, para que no salga para la Alemania hitleriana ningún alimento, para que se terminen con los grandes almacenes de los ladrones straperlistas, que se enriquecen, a

costa del más terrible sufrimiento de España: a costa del hambre.

Es preciso que la lucha contra el hambre se realice de la forma más organizada y sobre la base de la más amplia y apretada unidad. La Unión Nacional de combate debe recoger a todos los que sufren las vicisitudes del hambre. Millones de españoles que la mayoría de los días carecen de que llevarse a la boca, tienen que formar en las filas de esta unidad de los antifranquistas y patriotas, y bajo sus banderas empujar adelante su propia acción cotidiana por el derecho a comer. En todas las ciudades en las barriadas, en las calles, en las casas de los vecinos, en los pueblos y en las aldeas, hay que constituir Comités de Unión Nacional contra el hambre, que sean los órganos directores de la lucha de los hambrientos contra la canalla franquista, principales responsables de cuantos dolores padece nuestra nación.

La lucha y solamente la lucha es la que permitirá a nuestro sufrido pueblo aliviar su penosa situación alimenticia presente. Como es la única manera de poner fin para siempre al cúmulo de calamidades que toda España padece. A través del combate constante, de la unidad para la lucha Franco y Falange serán sepultados para siempre en nuestra patria. Y a ello tiene que contribuir de manera muy importante la creciente acción de todos los días de los que tantas privaciones padecen en nuestro atormentado país.



EARL BROWDER

LA CONFERENCIA DE QUEBEC Y EL FUTURO DE LA COALICION ANGLO-SOVIETICA-AMERICANA

Se nos ha informado que las decisiones adoptadas en la Conferencia anglo-americana de Quebec, serán reveladas mediante acciones. Sin embargo no es demasiado pronto, para que claramente advirtamos que el mundo se encuentra en un cruce de caminos, y que los próximos hechos indicarán cuál de dichos caminos es el que ha de seguir nuestra nación.

Constituye la peculiaridad del momento actual el hecho de que, en razón de las grandes victorias alcanzadas sobre la Alemania de Hitler, las relaciones entre nuestro país, Inglaterra y la Unión Soviética, pasan por una crisis. Aparece claro que las cuestiones decisivas están planteadas en el orden del día, en espera de una respuesta. O la coalición de las Naciones Unidas queda consolidada para la victoria y para la reorganización post-bélica del mundo, o por el contrario va a sufrir un rápido empeoramiento, colocando con ello oscuros interrogantes, tanto sobre la victoria como sobre las perspectivas del mundo de la post-guerra. Los hechos que resulten de las decisiones adoptadas en Quebec, van a indicarnos prontamente cual de los dos caminos es el que sigamos.

Una decisión militar sobre el hitlerismo en Europa, es algo que cae dentro de nuestro alcance en el curso de este año. Este es el gran acontecimiento que resulta del aplastamiento de la ofensiva de verano de Hitler en la Unión Soviética, y del paso a la contraofensiva del Ejército Rojo a lo largo de todo el frente oriental.

Ante nuestro país y la Gran Bretaña se plantea esta pregunta: ¿Deseamos para ahora la victoria, cuando aparece claramente posible si lanzamos nuestro peso militar en la balanza, o esperamos por el contrario más tiempo, hasta la primavera de 1944 por ejemplo, en la esperanza de que la victoria pueda conseguirse entonces mucho menos costosamente?

Esta fué la cuestión más importante planteada en la conferencia de Quebec. El futuro del mundo depende en gran medida de la contestación que se haya dado a esta pregunta.

Hace un año nos enfrentamos con esta misma cuestión. Después de las conferencias de Londres y Washington, en las que participó el Comisario de Negocios Extranjeros Soviéticos, Molotov, y en las cuales se declaró que se había logrado un completo acuerdo "en la urgente tarea de abrir el segundo frente en Europa en 1942", dicha decisión no fué llevada a la práctica. Se encontró un cúmulo de razones en que fundamentar la imposibilidad o la inconveniencia de ejecutar tan urgente tarea en 1942. En lugar del segundo frente, Inglaterra y los Estados Unidos emprendieron el establecimiento de un cierto número de frentes secundarios, comprometiéndose así en una lucha periférica. Se nos dijo que requeriría mucho tiempo —por lo menos hasta la primavera de 1943—, la preparación adecuada para la apertura del segundo frente en Europa. Finalmente se explicó, que el acuerdo de Junio de 1942 era solamente acerca de la "urgencia" del segundo frente, y no acerca de la apertura. Ya estamos en septiembre de 1943, y antes de que termine este mes sabremos si en Quebec se ha

decidido hacer honor al acuerdo de 1942, o a repetir la reconsideración de 1942.

Desearía poder dar a Uds. una seguridad firme, de que el aplazamiento del año pasado no ha de repetirse en este año. Resulta increíble desde cualquier punto de vista realista, el que Quebec no aproveche la oportunidad para lograr la victoria en Europa en el curso de este año; que haya adoptado cualquier otra decisión que no sea la de desembarcar de una manera total en Europa Occidental antes de que termine el verano. Como es imposible, sin embargo, dar tal seguridad, resulta inevitablemente necesario enfrentarse con la cuestión siguiente para tratar de darle respuesta: ¿Cuáles son las consecuencias que deben resultar de un nuevo aplazamiento del segundo frente?

Incuestionablemente, tal eventualidad tendría como resultado un profundo empeoramiento de las relaciones entre Gran Bretaña, los Estados Unidos y la Unión Soviética. El no llevar a cabo el segundo frente, ni aún al dar principio el tercer año de coalición, cambiaría inevitablemente las relaciones entre las potencias dirigentes, ya que plantearía esta alternativa: o bien la Gran Bretaña y los Estados Unidos no desean participar en la lucha de una manera proporcionada, o son incapaces de hacerlo. Cualquiera de estas alternativas es fatal para el concepto de coalición absoluta, existente entre las tres grandes potencias dirigentes. La coalición, la asociación, resulta igualmente imposible en un sentido estricto, si la falta en el cumplimiento de las obligaciones es consecuencia de debilidad o de mala fe.

El argumento de que las fuerzas armadas angloamericanas son demasiado débiles para abrir el segundo frente, es un insulto para nuestros soldados, para el Estado Mayor y aún para la misma inteligencia. América sola está produciendo más material de guerra que Alemania; venimos entregando en Inglaterra estos materiales en cantidades enormes, y los propios ingleses están produciendo por lo menos la mitad de lo que viene produciendo Alemania; tenemos millones de soldados que vienen entrenándose desde hace uno o dos años, y que están enmoheciéndose por falta de acción; hemos probado en Africa y Sicilia nuestra capacidad para resolver con brillantez, toda clase de problemas militares; hemos demostrado en todas partes, en cuantas ocasiones ha tenido lugar una lucha, que nuestros soldados no son peores que cualesquiera otros en el mundo; los submarinos en el Atlántico han sido dominados, hasta el extremo de que ya no hay serias pérdidas de nuestra aplastante superioridad en materiales. En una palabra: debe decirse que la última apariencia de excusa sobre la incapacidad para abrir el segundo frente ha desaparecido. Estamos en disposición de hacerlo con una fuerza aplastante en cualquier momento en que nuestros dirigentes den la orden para ello.

El New York Times, ha venido realizando una intensa campaña para convencer a sus lectores —y tal vez convencerse a sí mismo— de que nuestro país, y los ingleses, mediante una guerra periférica y el bombardeo de los centros vitales de Alemania, han encontrado un substitutivo magnífico del segundo frente, participando así proporcionalmente en la lucha, y siendo incluso responsables principales de las victorias logradas por el Ejército Rojo. Este argumento tiene significación si se le acepta como el fruto de una conciencia intranquila. No resiste ni aún a su propio peso, en el momento en que se enfrenta a la cuestión de "cómo lograr un fin victorioso de la guerra de la manera más rápida posible", es decir, cuando se enfrenta a la cuestión de si es o no es posible acortar la duración de la guerra. En el momento en que aparece la cuestión del tiempo, tratando ésta como una cuestión vital, que puede significar la vida de millo-

nes de gentes de las tierras ocupadas, en dicho momento preciso resulta ya imposible argüir contra el segundo frente. No hay substitutivo, no hay "ersatz" que sea "más barato y tan bueno como lo substituido". Nada podrá terminar con el nazismo si no es la ocupación militar por medio de ejércitos combatientes. Todo lo demás es guerra auxiliar o periférica.

Lo poco que Inglaterra y nuestro país han estado comprometidos en la lucha de este año, hasta estos momentos, es revelado de manera interesante, aunque no se saquen de él conclusiones algunas, por un editorial del Times del 28 de agosto. Deplorando el alto nivel de accidentes en nuestro país, el Times lo compara con nuestras bajas en la guerra, y dice: "Durante un período en que la circulación de vehículos ha disminuido grandemente, los accidentes de tráfico en un solo año han costado 9,000 vidas; más que la lucha en los frentes de combate durante un año y medio de guerra". En otras palabras: la guerra que estamos llevando a cabo, es más segura que las carreteras de los Estados Unidos. Esta guerra es una guerra periférica, de realizaciones limitadas, un tipo de guerra que no está dirigida al aplastamiento del enemigo en el plazo más corto posible.

No existe una economía verdadera de vidas y sangre en este tipo de guerra, y la apariencia de ello es ilusoria. Constituye una ilusión del mismo tipo que la de la traición de Munich, la que según alardeaba Chamberlain, había traído "la paz para nuestros tiempos". No podemos echar la carga de la guerra sobre otros hombros, y cualquier intento de hacerlo sólo puede traer desventuras para nuestro país.

Fuerzas oscuras y siniestras de nuestra tierra, encuentran libertad de acción para su trabajo en la atmósfera de un tipo de guerra, en la cual rehuimos luchar en los frentes decisivos. Revelan cuál es su objetivo cuando acusan a la Unión Soviética de negociar una paz por separado con la Alemania de Hitler. Acusan a otros de lo que ellos mismos están pensando. ¡Resulta particularmente odiosa esta acusación contra la Unión Soviética, en el momento en que su Ejército Rojo está matando millones de enemigos con un costo enorme para él mismo, en tanto que las bajas americanas son inferiores a nuestros accidentes de tráfico!

En lo que se refiere a la lucha por la liberación de Europa, el Ejército de guerrilleros yugoeslavos está comprometido en una lucha militar directa mayor, que los millones de americanos e ingleses. Por otra parte, la Finlandia del fascista Mannerheim, ha lanzado más fuerzas armadas a la lucha directa al lado de Hitler, que las potencias anglo-sajonas han lanzado en contra de él.

Es humillante para un americano el enfrentarse a estos hechos y tener que admitirlos. Pero no hay posibilidad de escape, y cuanto más pronto los reconozcamos y saquemos las necesarias conclusiones, más cercanos estaremos de la victoria.

Estos hechos son suficientemente malos. Pero lo que dicen la mayor parte de nuestros diarios y comentaristas públicos, resulta mucho peor que los propios hechos. Parece como si su intención fuese la de convencer al resto del mundo de que los americanos son, o fontos irresponsables, o sinvergüenzas sin redención. Por ejemplo: el capítulo de los intentos de disimular la ausencia del segundo frente, hablando del segundo, tercero, cuarto, quinto, sexto y séptimo frentes. Tras de estas tonterías hay, o una completa ignorancia de la naturaleza de la guerra, o una intención maliciosa de ocultar el problema real que se debate. El segundo frente se presenta como una invención especial en interés de la Unión Soviética. Por supuesto que, como cualquier persona inteligente e informada debe saber, la base misma de toda la estrategia dirigida hacia la victoria

en una gran guerra, viene siendo desde hace más de 100 años la basada en el concepto de un segundo frente, comprometiendo las fuerzas principales del enemigo desde dos direcciones distintas. Nadie sabe esto mejor que los Estados Mayores británico y americano, y si estos no actúan a base de este conocimiento, tal cosa no puede ser más que una consecuencia de que, como expertos militares, se han visto dominados por sí mismos en su capacidad, por políticos sometidos a influencias reaccionarias. Es insultante para la inteligencia el que se nos pida que escuchemos respetuosamente las vaciedades relativas a los muchos frentes, aceptándolas como explicación de por qué el segundo frente, en el sentido clásico militar, no ha sido abierto.

Sin segundo frente en la Europa Occidental, —un segundo frente que comprometa una parte considerable del total de las fuerzas armadas de Hitler— no existe una guerra de coalición de un carácter serio.

Si los anglo-soviético-americanos no llevan a cabo una guerra de coalición de un carácter serio ¿qué queda de la coalición?

Queda el hecho enorme de que tres grandes potencias continúan estando en guerra contra un enemigo común. Yo considero que puede declararse, que jamás en el futuro previsible estarán los Estados Unidos e Inglaterra tan próximos a unirse en una guerra contra la Unión Soviética, como lo estuvieron nuestras naciones en el invierno de 1939-40, cuando nuestro país financió a Mannerheim, y cuando Chamberlain y Daladier se dedicaban febrilmente a organizar una expedición militar que acudiese en salvamento de Mannerheim. El hecho de que Rudolph Hess fracasara en su misión, y que ningún nuevo Hess fuera a aparecer en escena con más grandes probabilidades de éxito, deja un cierto resultado, aunque de naturaleza negativa, en el balance de la coalición, incluso a pesar de que ésta no ha logrado desarrollar totalmente todavía una forma activa de guerra combinada.

¿Será sin embargo posible una coalición, en la que las relaciones entre las grandes potencias estén regulados por el "principio" sugerido por William C. Bullit del "palo y la zanahoria"? No debemos hacernos ilusiones de que el "principio" de Mr. Bullit pueda ser adoptado por nuestro país y por Inglaterra, en sus tratos con la Unión Soviética, sin que aquel país tome medidas para protegerse. Y no debemos hacernos ilusiones en el sentido de que podamos dejar al Ejército Rojo destruir a Hitler prácticamente él solo en el campo de batalla, en tanto que nosotros, los anglo-sajones, llegamos al final del drama con nuestra fuerza incólume, dictando la paz a unos y a otros, y entre todos a la victoriosa Unión Soviética. Este podrá ser tal vez un bello sueño conservador, pero no corresponde a las frías realidades del mundo moderno. El palo y la zanahoria pueden pasar a ser algo totalmente distinto de lo que se proyecta, algo más bien parecido a una espada de dos filos.

Tal situación dentro de la coalición sería desafortunada para todos los interesados, para toda la humanidad. Retrasaría la victoria y aumentaría enormemente su costo. Proyectaría una honda sombra sobre el mundo de la post-guerra. Resultaría solamente comparable con algo tan malo como la completa disolución de la coalición.

Debo exteriorizar, sin embargo, la seria advertencia de que las desafortunadas consecuencias de tal empeoramiento de la coalición, perjudicaría más que a nadie, a los propios Estados Unidos. Sólo una concepción vulgar y superficial de los intereses nacionales americanos, puede desconocer el interés supremo que los Estados Unidos tienen en unas relaciones mundiales ordenadas, las que dependen en último análisis, de la estrecha amistad y colaboración entre los dos países más poderosos

del mundo: el nuestro propio y la Unión Soviética. Ambos países tienen un interés positivo común en la amistad y la cooperación, pero los Estados Unidos están mucho menos preparados para resolver sus problemas, con la ausencia de una estrecha alianza con la Unión Soviética, que lo que lo está aquel país. Debemos finalmente comprender que hemos de unirnos con la Unión Soviética a la mitad del camino, es decir, como iguales, si es que deseamos una alianza estrecha y duradera. Hemos de comprender que las palabras pesan en las relaciones internacionales, solamente en la medida en que estén respaldadas por los hechos. No aparece claro, a la vista de los hechos bien conocidos revelados por la guerra, que los Estados Unidos sean los que más hayan de perder por un debilitamiento de la coalición; pero este hecho aparecería claro, y sin posibilidad de duda, en el curso del desarrollo ulterior de los acontecimientos.



La escuela Bullit dice, que no debemos abrir el segundo frente hasta que no hayamos derrotado al Japón en el lejano Oriente, que las victorias del Ejército Rojo son, por ello, una amenaza para nosotros, puesto que nosotros "necesitamos" a Hitler como un palo que fuerce a la Unión Soviética a brindarnos un "segundo frente" contra el Japón. Examinemos esta idea un poco más estrechamente, a la luz de la fría realidad. Ella es el producto de mentes retorcidas semejantes a las que concibieron Munich.

Un factor decisivo de la fuerza del Japón en el Extremo Oriente es la aparición del hitlerismo en Europa. Ahora que la espina dorsal de Hitler está siendo rota por el Ejército Rojo, Japón está perdiendo aquel factor a su favor, excepto en el caso de que tal cosa sea anulada por la debilitación de la alianza anti-hitleriana. Si Hitler fuese aniquilado este año, —lo que es enteramente posible—, mediante los golpes concentrados de toda la coalición, tal cosa destrozaría la base misma de la posición japonesa en el Extremo Oriente. Por lo tanto el aplazamiento del golpe más duro que pueda ser asestado contra la posición estratégica del Japón en el mundo. La debilitación de la coalición antihitleriana sería un robustecimiento de la posición del Japón.

La suposición de que podemos "cambalachear" un segundo frente en Europa contra el "quid pro quo" de un segundo frente contra el Japón, es una imbecilidad de tal índole que resulta vergonzoso tener que contestarla. Sin embargo es este un pensamiento que actúa en la política americana, y por ello debe ser examinado abiertamente. Equivale, en substancia, a un esfuerzo para lograr que la Unión Soviética combata para nosotros, tanto en Asia como en Europa. Si pudiera concebirse que los líderes soviéticos fueran influenciados por tan baja política, resultarían incapaces de dirigir una gran nación, y serían malos aliados para nosotros. Esta opinión desconoce el hecho de que la Unión Soviética protege desde hace tiempo nuestros intereses americanos en el lejano Oriente, sin ayuda nuestra, é incluso a pesar de nuestra actitud hostil, y es todavía, en su carácter de neutral, nuestro apoyo más grande en Asia. Olvida que, una tan cínica actitud hacia la Unión Soviética, traería como resultado separarla todavía más de los Estados Unidos, eliminando toda índole de colaboración más estrecha. Y sobre todo, olvida el viejo problema de la reconstrucción del orden en el lejano Oriente, en el cual se logrará la colaboración soviética, solamente cuando adoptemos una línea política clara y lo bastante democrática, para estar de

acuerdo con los intereses soviéticos.



Nuestras relaciones con la Unión Soviética están íntimamente unidas con las relaciones anglo-americanas. Es una ilusión creer que podemos acercarnos más a Inglaterra, al debilitar nuestras relaciones con la Unión Soviética. Lo opuesto es justamente lo cierto. El debilitamiento de una parte de la alianza anglo-soviético-americana, debilita a todo el sistema; el robustecimiento de una parte ayuda a robustecer las otras. Cuando seguimos un rumbo que tiende a separarnos de nuestro aliado soviético, estamos al mismo tiempo destruyendo los fundamentos de todo orden mundial, seguimos el camino de un nuevo aislacionismo. Estos hechos son duros y desagradables, pero es mejor que nos enfrentemos a ellos en toda su plena desnudez.



He traído aquí solamente unas cuantas ideas ilustrativas respecto a las consecuencias probables del fracaso en abrir un segundo frente en Europa este año. No es necesario intentar completar ahora el cuadro. Nuestra tarea se limita a la obtención de algunas ideas claras acerca de la dirección que está siendo escogida en este momento crítico de la historia mundial. Como hay una cantidad de pruebas en aumento que indican la posibilidad de otro aplazamiento del segundo frente, ha constituido nuestro deber inevitable el señalar el carácter general de las consecuencias que para nuestro país se derivaría de tal conducta.

No es ciertamente demasiado tarde para dar los pasos decisivos que fortalezcan la coalición y traigan una paz victoriosa al mundo. Está enteramente dentro del terreno de las posibilidades, el que mañana u otro día recibamos noticias de aquel gran evento. Sobre todo debemos comprender, que todos nosotros estamos tomando parte en esta decisión, con lo que decimos y con lo que hacemos, o con nuestra pasividad, al dejar que otros adopten la decisión.

Entra en la naturaleza de un momento de crisis, el que este contenga en sí mismo las potencialidades de un gran viraje para mejorar o para empeorar. Podemos estar seguros de una cosa tan solo: que la coalición anglo-soviético-americana, estará prontamente mucho más consolidada o mucho más debilitada, es decir que no podrá continuar vegetando como hasta el presente, y que cada uno de nosotros tiene un deber que realizar, participando en tal decisión.



El campo reaccionario viene haciendo un gran esfuerzo para echar sobre Roosevelt la responsabilidad de todas las dilaciones y retiradas que perjudican a nuestra política aliada de guerra, tanto en el frente de batalla como en el frente interior. En esto se ven apoyados por demasiados liberales que confunden al liberalismo con la inestabilidad. Sería ciertamente catastrófica la situación para nuestro país, si nuestro Comandante en Jefe se hubiese rendido ante los reaccionarios. Es mi opinión meditada, sin embargo, que tal cosa no es así. Mi opinión es que el Presidente lucha en pro de una política correcta, y que está luchando mucho mejor que la mayor parte de sus

críticos liberales, tan dispuestos a gritar que aquel les está traicionando. Viene luchando, por supuesto, a su manera, y esta manera no es ni la de los comunistas, ni la de los trabajadores considerados en su conjunto. Las mayores debilidades que aparecen en su dirección, son debilidades que podrían ser remediadas mediante un apoyo más consistente y enérgico por parte de los trabajadores y de todos los que colocan la victoria por encima de todo. Ahora, igual que en tantas ocasiones del pasado, es fatal pedir que el Presidente derrote a los reaccionarios con sus manos limpias, sin que las masas participen en la lucha, y hacer al Presidente responsable de los fracasos que, en realidad, son consecuencia de la falta de tal apoyo. Nosotros estamos en esta guerra con nuestro Comandante en Jefe hasta el final; no hay perspectivas de conseguir uno mejor, pero sí las hay de conseguir otro que sea peor. Cuanto más pronto nos hagamos a esta realidad, mejores resultados se obtendrán para el logro de la victoria.

Ahora más que nunca es necesario robustecer el frente interior, derrotar a todos los diversionistas y quinta columnistas, acelerar la producción y mejorar la organización de nuestra vida económica, combatir a todos los sembradores de alarmas y los tiburones políticos. Y es necesario que todos los hombres de buena voluntad hablen para ello, pidiendo de manera inequívoca la apertura inmediata de la tan esperada invasión de la Europa Occidental, el segundo frente, el aplastamiento del hitlerismo para siempre, en los meses inmediatos por venir. Este es el único medio posible para lograr la victoria y un mundo post-bélico tolerable.





RICARDO CASTELLOTE

FALANGE ESPAÑOLA AGENCIA HITLERIANA EN AMERICA

Falange Española es la agencia hitleriana, de nombre español, que puso la independencia y la libertad de España a los pies del fascismo alemán. El verdugo mayor de las bandas falangistas es el general Franco. Franco y la Falange sangrienta han hundido a España en la miseria y la ruina, han segado la vida de cientos de miles de antifascistas y patriotas españoles, han puesto las riquezas, la agricultura, la industria, la mano de obra, los puertos y parte del ejército, a las órdenes del hitlerismo y del militarismo alemán. Estas bandas de saqueadores sin ley, sin moral ni escrúpulos, no sólo hunden a España en un mar de sangre, sino que al amparo de una cortina de humo, con etiqueta española, son también una cabeza de puente del hitlerismo en las Américas, especialmente en la América hispana. Las ambiciones imperialistas de la Falange, hábilmente dirigidas por el Instituto Ibero Americano de Berlín, son el fuego que alimenta la acción de esa quinta columna en América.

FALANGE, AGENCIA HITLERIANA, CONTRA LOS INTERESES DE LOS PUEBLOS DE AMERICA

Sin embargo, Falange Española trata de aparecer en las naciones americanas de habla española como un partido nacional, de naturaleza española. La política de la hispanidad ha sido una de las armas más peligrosas emplazadas por estas bandas de secuaces nazis para encubrir su verdadero carácter y sus verdaderas finalidades de división, provocación y sabotaje al esfuerzo de los pueblos de América, en el propósito más fundamental del bloque de las Naciones Unidas, consistente en consolidar la unidad de gobiernos y pueblos para el aplastamiento del hitlerismo y para asegurar una paz basada en la independencia y la libertad de los pueblos, y en el desarrollo progresivo de sus conquistas nacionales y sociales. Es claro que una tal acción persigue la evidente finalidad de apoyar los intereses de la Alemania hitleriana, por lo que es una acción contra los intereses de las naciones americanas, ya que los intereses que hoy son esenciales para estas naciones, están vinculados a la victoria rápida sobre el nazi-fascismo, sus aliados, sus satélites y los grupos pro hitlerianos de cada país.

Otro de los elementos políticos del trabajo falangista en América consiste en presentar al régimen nazista y al régimen franquista como salvadores de la civilización frente al comunismo, y como salvadores de los intereses hispano-americanos frente a los Estados Unidos de Norte América. Las Naciones de América no tienen porque elegir, para la solución del problema, entre la vuelta al régimen del pasado, al régimen de la colonia, o la supeditación al imperialismo yanqui. Las naciones de América tienen en su seno las fuerzas y las energías necesarias para el desarrollo de su personalidad independiente, democrática, liberal.

La bandera anticomunista de Falange tiene por fin alarmar a las clases sociales más vacilantes en la lucha contra el fascismo, y desfigurar el verdadero carácter de la guerra contra la Alemania nazi.

¿A quién beneficia la actividad de las bandas de espías falangistas en América? Nadie puede poner en duda que beneficia a los nazis, al franquismo, a los elementos traidores a su patria que en cada país trabajan en favor del nazi-fascismo y contra los intereses de su misma nación.

Sería un tremendo error no observar que el veneno falangista ha penetrado en el programa ideológico y en las actividades políticas, quintacolumnistas, de determinados núcleos sociales en los países de habla española. Para no citar una multitud de hechos bastará observar como Falange Española, dando a su trabajo una función estratégica, consiguió movilizar capas de opinión intelectual y estudiantil partidarias de una proyección política inspirada en el triángulo Madrid-Argentina-México con la orientación de sustraer la acción antifascista de todas las naciones de habla española, del bloque antihitleriano.

Es indudable que una actividad como la que queda señalada, no pudo ni puede ser realizada por el Partido nazi en las naciones de habla española. Los nazis hablan un idioma distinto. Necesitaban y necesitan todavía una agencia de nombre española. **Esa agencia es la Falange germanizada, pero el cerebro está en Berlín.**

FALANGE, QUINTA COLUMNA DE LOS NAZIS EN AMERICA PARA LA LUCHA CONTRA LAS NACIONES UNIDAS

Es así como la Falange Española se convierte en la quinta columna nazi más peligrosa en América, en un elemento activo de lucha contra las Naciones Unidas y su política de guerra contra el hitlerismo y sus satélites. Las Embajadas y Consulados franquistas son verdaderos nidos de espías de Falange y de la Gestapo que dirigen, mueven y participan en una extensa obra criminal de carácter político y militar, que va desde las noticias derrotistas y otros actos para crear la confusión y debilitar la moral de combate antifascista, hasta la transmisión de noticias militares al enemigo y el abastecimiento a los submarinos nazis.

El Servicio Exterior de Falange, transmite constantes orientaciones a sus agentes en América. Funcionarios falangistas vienen a este Continente, bien disfrazados, para dar instrucciones a sus grupos. El espionaje es una de las funciones más importantes de estos forajidos. La navegación submarina alemana, que infestó los mares del Caribe y el Golfo de México, las costas del Brasil y otras zonas del Atlántico, contó con las informaciones necesarias para poder hundir varios barcos mexicanos y asestar duros golpes al sistema aliado de transportes marítimos, por la acción criminal de los espías **gestapo-falangistas.**

Disueltas y perseguidas las bandas nazis en América, clausurados en algunos países muchos de sus centros sociales, económicos y educativos, (que eran verdaderas madrigueras de la quinta columna) Falange era el único elemento de protección que les quedaba. Falange ha continuado y continúa su obra. En algunos países, el interés nacional, unido a la causa de las Naciones Unidas, la lucha decidida de las masas obreras y populares, impulsó a los gobiernos a la adopción de medidas contra la actividad falangista. El 26 de junio de 1941, el Gobierno de México declaró ilegales las organizaciones de Falange. Pero esta acción contra la quinta columna falangista es todavía muy débil, pues los falangistas no han dejado de actuar.

La causa de las Naciones Unidas tiene un enemigo real en el falangismo que actúa en América. Los pueblos de América tienen un enemigo peligroso para su

unidad y para su lucha en la actividad del falangismo. La política de solidaridad continental contra el nazi-fascismo tiene un enemigo bien definido en la Falange y en la órbita de opinión que ella controla.

Los elementos pro-fascistas han tratado constantemente de adormecer la actitud vigilante de los pueblos de América, sembrando la idea de la inexistencia de Falange y propalando la especie de que el peligro de las actividades falangistas era una invención de los comunistas. Pero los pueblos y algunos Gobiernos no se han dejado engañar. No han olvidado que Falange sigue subsistiendo en la ilegalidad. No han olvidado que Falange y las fuerzas que en cada país siguen su inspiración, luchan de las más diversas formas contra los intereses del bloque anti-hitleriano, contra los intereses de los obreros y campesinos, de las clases progresistas de cada nación.

Esta actitud de los sectores obreros y progresistas de América, coincide con la lucha que el pueblo y los patriotas españoles desarrollan en España contra el criminal régimen franquista. Es un deber para los españoles radicados en el Continente Americano participar junto a los pueblos hermanos de América, en el combate contra los espías falangistas, agentes de Hitler, enemigos de la causa anti-nazi de las Naciones Unidas. Secundando la lucha de sus hermanos en España, los españoles en América pueden también contribuir desde este frente a una de las tareas de la lucha común para la victoria común. Nuestra acción contra el falangismo, junto a los pueblos de América, es una parte de nuestra responsabilidad en el frente de Gobiernos y pueblos unidos para el exterminio del hitlerismo y sus satélites.

La lucha contra Falange en América, y por consiguiente la causa de las Naciones Unidas en América tiene un enemigo sordo. Ese enemigo es la política de los círculos apaciguadores del imperialismo. Esos círculos acarician la idea de que el régimen falangista se consolide en España. Influyen para que la acción de los Gobiernos y pueblos de América se desvíe, con la malvada intención de tener puntos de apoyo para sus planes y maniobras presentes y futuros. Esos círculos montan intrigas contra la emigración política española, por lo que esta representa desde América, como aportación a la causa de las Naciones Unidas y como importante fuerza de lucha contra el régimen imperante en España.

FALANGE EMBOSCADA EN EL APARATO DIPLOMATICO

Los servicios diplomáticos del régimen franquista en América, no son sino una continuación de la Falange, aunque hay gentes interesadas y gentes ingenuas que tratan de establecer diferencias básicas entre la Falange y otros organismos y servicios del Estado franquista. Evidentemente, quienes piensan así, olvidan o tratan de hacer que se olvide, un hecho importante, es decir, que Falange, esa organización terrorista es el partido oficial y único del régimen de Franco. Olvidan o encubren esas gentes, que el general Franco, verdugo mayor de España, ha dicho a cuantos quisieron oírle que nazismo, fascismo y falangismo son una misma cosa. Quien no ve efectivamente que son una misma cosa, que se parecen como una gota de agua a otra gota de agua, es que no ve "tres en un burro".

El falangismo, sus agentes y espías emboscados en el aparato diplomático, tienen una misión en América: servir los intereses del régimen de Franco, los intereses de la Alemania hitleriana. Las Embajadas y Consulados franquistas no pueden ser considerados más que como centros activos del espionaje hitleriano. Estos centros del

enemigo, sustituyen en la práctica a las antiguas representaciones diplomáticas alemanas en este Continente. Las relaciones oficiales de las Naciones de América con el Gobierno de Franco, permiten a los nazis un mayor conocimiento de la situación en estos países. Estas relaciones diplomáticas son también el nexo indirecto de los apaciguadores de América con sus consortes alemanes.

Las relaciones diplomáticas de los Gobiernos de América con el régimen de Franco proporcionan ayudas valiosas al franquismo y a los nazis. Una corriente ininterrumpida de barcos de trigo, de algodón, de petróleo, de materias primas y de otros productos cruza el Atlántico todos los meses, destinándose después a fortalecer la máquina de guerra hitleriana, mientras millares de españoles se mueren de hambre.

El falangismo emboscado en el aparato diplomático, es audaz e insolente. Ha ejercido indudablemente influencia y prestado considerable ayuda, a las fuerzas anti-democráticas de la Argentina, consiguiendo que aquel país se enfrentará con los acuerdos de la Conferencia de Cancilleres de Río Janeiro, consiguiendo que los Gobiernos de Castillo y de Ramírez reforzarán la represión contra el pueblo, establecieran una dictadura nazi-falangista y conviertan a la Argentina en un foco de agentes y espías al servicio de los hitlerianos.

Bajo la dirección del falangismo en los aparatos diplomáticos, los falangistas importados y los criollos, se mueven según las condiciones de cada país. El periódico "Novedades" de México reiteró con fecha 3 de octubre de 1943, una noticia que ya con anterioridad y en distintas ocasiones fué divulgada como piedra de sondeo. El referido periódico escribía lo que sigue: "Elementos de la antigua colonia española en México, se están dirigiendo a varios senadores, pidiéndoles que influyan para que nuestro país reanude sus relaciones diplomáticas con la Madre Patria, que juzgan necesarias en virtud del intercambio cultural y comercial que siempre ha existido entre los dos pueblos".

En la encuesta abierta por la revista "Mañana", de México, contestando a la pregunta sobre si deben o no deben reanudarse las relaciones diplomáticas con la España de Franco, Augusto Ibáñez, cónsul clandestino del gobierno de Franco dijo con fecha 2 de octubre de 1943: "...queremos la reanudación de relaciones con México. Todos los países del mundo, excepto dos, mantienen sus relaciones con España: Rusia y México. Esto no es lógico. Toda la América hispana se encuentra relacionada con España, ¡Y México es probablemente el país que más queremos! Usted nunca hallará en la prensa de España una sola alusión irrespetuosa, la menor crítica hacia México, como la que si se encuentra en la prensa de cierto tipo que se edita aquí, en lo que se refiere a España".

El gobierno de México no ha reconocido al Gobierno franquista. La administración del general Cárdenas, y más tarde la del Presidente Avila Camacho, han sabido interpretar así los deseos de este gran pueblo hermano y amigo de la verdadera España. El falangista Augusto Ibáñez trabaja para torcer esa voluntad. Pero no lo conseguirá porque el régimen franquista, el régimen de la División Azul es enemigo de México. Miente cínicamente el referido agente franquista cuando dice que en la prensa de Franco jamás se escribe una palabra irrespetuosa contra la patria de Cárdenas, de Avila Camacho, de Vicente Lombardo Toledano, contra este pueblo que nos ayudó durante la guerra y que recibió a millares de nuestros refugiados. Precisamente el órgano falangista "Arriba" de Madrid, publicó pocos días después un editorial comentando problemas internos de la política mexicana en el que se elogiaba la dictadura porfirista y se

criticaba acerbamente al pueblo de México y al Gobierno de Avila Camacho, agregándose que los Gobiernos Revolucionarios de México entregaron el país atado de pies y manos al imperialismo yanqui. En ese mismo editorial se dice que la petición para que se de el nombre de Villa Guadalupe a la actual Villa Madero, es un síntoma del descontento del pueblo de México contra su Gobierno.

Con fecha 8 de octubre, el Comité Nacional de la Confederación de Trabajadores de México salió al paso de esta provocación del periódico falangista diciendo: "Esta actitud de Falange hace pensar a la C. T. M., que cuestiones como la que comenta el citado periódico en relación con el cambio de nombre de la Villa Gustavo A. Madero, se prestan para crear serias perturbaciones en momentos en que el pueblo de México debe dedicar toda su atención a resolver, con actitud patriótica, los problemas fundamentales de la Nación. Además los insultos procaces que se lanzan contra el Presidente Roosevelt en el periódico "Arriba", tienen un claro sello de la propaganda nazi, lo que le da a esta provocación de Falange Española, su verdadero perfil".

Las pérfidas manquinaciones del falangismo en América tienen un apoyo fundamental en el aparato diplomático. Desde las Embajadas y Consulados franquistas se lucha contra los pueblos de este Continente. En consecuencia, las relaciones diplomáticas, la política de apaciguamiento hacia el franquismo, son contrarias al interés general y particular de las Repúblicas Americanas, asociadas a la coalición democrática. No hay nada de común, no puede haberlo, entre el falangismo y el deseo de libertad que guía a las masas obreras y a los pueblos de América. Falange y sus estamentos son un enemigo claro y abierto. Millones y millones de obreros, campesinos, de intelectuales, centenares de organizaciones progresistas, Cámaras de Diputados y otras manifestaciones de la vida de los pueblos de América, lo proclamaron con energía en la magna Convención de Solidaridad que se celebró en México durante los días 20 al 25 de agosto de 1943. Esos millones de voces se unieron en la Convención para gritar: ¡Fuera de América la Falange! ¡Ruptura de relaciones diplomáticas con el Gobierno de Franco! ¡Ayuda al pueblo español para liberarse de la dominación nazi-falangista!

Tiene razón la Convención de Solidaridad con el Pueblo Español. Tienen razón nuestros amigos del Continente. No es el apaciguamiento la actitud que corresponde frente a la provocación falangista, frente al gobierno hitleriano de Franco. El camino del deber, está en la lucha de los millones de antifascistas de este Continente para ayudar al pueblo español a liberarse de sus verdugos, con lo que se ayudan ellos mismos. El camino está en imitar el ejemplo de México, cuyo Gobierno no reconoció al régimen franquista. El camino está en dar la batalla al falangismo que opera en América y a la siniestra política que realiza.

No sería difícil que en el seno de algunos Gobiernos de América, existieran opiniones favorables a la ruptura de relaciones con el falangismo. La ayuda de las grandes masas puede ser decisiva para el fortalecimiento de esas posiciones y de esas corrientes oficiales amigas del pueblo español, impulsándolas hasta pasos de carácter decisivo. La ayuda de los millones de españoles radicados en este Continente, principalmente de las fuerzas republicanas, puede y debe jugar un importante papel en esa tarea. Para jugarlo, la emigración y los patriotas honrados deben redoblar su actividad unida, aplicando las resoluciones de la Convención de México, haciendo el Comité de Ayuda al Pueblo Español, que nació en la magna Convención, un organismo de unidad nacional combativa contra el franquismo y por la libertad de España.

EL DISCURSO DE HAROLD ICKES Y LOS APACIGUADORES

Esta lucha de los pueblos de América contra el falangismo habrá de encontrar obstáculos. Esto no puede extrañar. El falangismo tiene capacidad de maniobra y cuenta con importantes defensores. Dispone en varias naciones de una prensa complaciente. La táctica empleada por el falangismo consiste en utilizar determinados periódicos y elementos que les sirven de instrumentos, para difundir la idea de que las organizaciones de Falange fueron disueltas, y que por tanto no existen. Pero nosotros no somos bobos. No podemos caer en la ingenuidad de aceptar ese argumento. La verdad es que el falangismo no ha desaparecido tragado por la tierra. La requisitoria lanzada contra Falange por el Secretario del Interior de Norte América Harold Ickes, con fecha 3 de octubre, la confirma. Los americanos del Norte, y seguramente con mayor razón el Secretario Ickes tienen motivos para estar bien informados. Refiriéndose a Falange el Secretario Ickes manifestó: "Existe latente una filosofía subversiva que es necesario arrancar de raíz, cualquiera que sea el nombre que se le haya dado". Y Ickes agregó: "Falange Española es un partido nazi disfrazado con un nombre español y usando argumentos españoles".

Las afirmaciones del Secretario Ickes, sobre la existencia y la designación de Falange, son correctas. El pueblo español lo sabe bastantes años antes que el funcionario norteamericano. Los pueblos de la América española también lo saben, y por eso luchan contra esa quinta columna hitleriana. Pero estos pueblos desean, y los españoles deseamos, una actitud firme y decidida contra el falangismo, al que hay que atacar cualquiera que sea el lugar en que se encuentre. Si se le da la batalla en América, mientras los apaciguadores le hacen carantoñas en España, la batalla no será suficientemente eficaz. Por eso nosotros no nos cansaremos de repetir que Falange encuentra estímulos para su envalentonamiento en la actitud de los apaciguadores.

La acción, sólo la acción decidida y firme, es la que puede determinar la actividad o la inactividad del falangismo y sus corifeos. El golpe de Ickes no es completo, pero tiene una gran importancia. La misma Falange experimentó los efectos de las palabras de Ickes, cuando por conducto de periodistas vendidos divulgó desde las columnas de "Últimas Noticias", periódico de México, el día 7 de octubre de 1943, el siguiente comentario lleno de veneno: "...se ha podido averiguar, de manera cierta, que se trata de molestar constantemente a la vieja colonia española". El citado periódico agregaba que, "esos infundios son originados por desaprensivos chismosos, que únicamente tratan de perjudicar a los viejos españoles residentes".

Como se ve una de las variantes de la táctica de Falange y sus amigos, consiste en dar la sensación de que la actividad falangista sólo existe en la imaginación de los emigrados políticos españoles. Claro está que el Secretario Ickes, no es ningún refugiado español.

La emigración política española, fiel a los intereses de su patria, considera un deber y un honor participar en la primera línea de la lucha contra Falange. Lo ha hecho y lo seguirá haciendo, aunque esto no le guste a determinados círculos.

FALANGE Y LAS VIEJAS COLONIAS ESPAÑOLAS

Lo que no hemos hecho ni haremos nosotros es confundir a Falange con las viejas colonias españolas. Eso es lo que la Falange quisiera. Pero nosotros pensamos polí-

ticamente y tratamos de que los millones de españoles que residen en este Continente rompan con la ignominiosa tutela del falangismo y reaccionen patrióticamente ante la situación de España, incorporándose a la Unión Nacional para ayudar desde América a nuestro pueblo en su gigantesca tarea, cada día más próxima, de salir de la órbita hitleriana, reconquistar un estado independiente y abrir para España una era de progreso y libertad.

Falange consiguió una influencia decisiva en las viejas colonias españolas, empleando el arma de la mentira y del terrorismo económico. Ha estafado y sigue estafando los sentimientos católicos de muchos residentes españoles, desarrollando en ellos pérfidamente el temor a nuestras supuestas "atrocidades comunistas". Claro que los viejos españoles católicos que residen en México, deben dar mayor valor a las palabras del Arzobispo Martínez que a los truanes falangistas. El Arzobispo Martínez dijo recientemente, que hoy sus diferencias ideológicas con los comunistas no impedían que los católicos colaborasen con los comunistas en tareas que son comunes a todos. Los católicos que en España figuran en el campo de la oposición antifranquista, ofrecen una norma de conducta a los españoles católicos de este Continente.

Esa influencia de Falange entre las viejas colonias españolas a sufrido algunos golpes, pero en general, las viejas colonias españolas no han hecho manifestaciones responsables sobre un cambio de actitud política. Falange trata de evitarlo por todos los medios, porque al franquismo le preocupan mucho los millones de españoles del exterior. Nuestra lucha contra Falange, unida a la actividad general de los españoles en el exilio, ha sido condenada en varias ocasiones por el propio general Franco. Eso quiere decir que la política de Unión Nacional es una amenaza evidente para la influencia que Falange tiene entre grandes contingentes de opinión española de América. No desistiremos de nuestra finalidad que en este caso consiste en profundizar la actividad unida de los republicanos como condición para que la opinión de las viejas colonias abandone la perniciosa influencia falangista y se desplace hacia el campo patriótico de la lucha a muerte contra el franquismo y por la salvación de España, con la democracia para su pueblo.

Falange Española es el enemigo principal de nuestra actividad para conseguir ese objetivo. Pero las viejas colonias están obligadas, por su parte, a medir la responsabilidad en que incurren colocándose contra el pueblo y contra su patria. Los comunistas hemos planteado este problema constantemente. En el mitin celebrado en el Teatro Iris de México, el 20 de agosto de 1943, el ex-ministro republicano Don Alvaro de Albornoz, coincidió con nuestro punto de vista y se dirigió a las viejas colonias en los siguientes términos:

"Pues bien, yo me dirijo a esas colonias españolas de América, yo me dirijo a esos compatriotas, viejos residentes en estos países y les digo: Vosotros no podéis ser ajenos a la tragedia de nuestra patria. Vosotros no podéis defender allí franquismo o monarquía, un régimen cuya miseria y cuya arbitrariedad os arrojaron a los trasatlánticos, obligándoos a emprender la ruta de América a buscar el pan y la justicia, dejando atrás la patria, los padres, los hermanos, la novia, todas las caricias y todas las dulzuras de la tierra natal.

Vosotros no podéis ser un agente de progreso en estas tierras, a las que debéis vuestra fortuna, y en las que habéis labrado vuestra familia, y un instrumento de opresión en vuestra Patria nativa. La solidaridad con la América libre os fuerza a la solidaridad con la España Republicana. Vosotros no podéis querer que vuestros hijos sean libres en América y nuestros hijos esclavos en España. Principalmente pensando

en vosotros, instituyó la República la doble ciudadanía para que pudiérais ser leales igualmente a vuestra patria de adopción y a vuestra patria nativa.

Viejos compatriotas españoles de toda América: Ayudadnos, sabéis ya que no somos los terribles salteadores de que os hablaba la conseja popular, sino los patriotas de corazón, angustiados, que buscamos por encima de todas las cosas la libertad y la grandeza de nuestro país. Ayudadnos. No queremos dominar España, sino levantarla. No queremos llevar a España a la guerra, sino darle la paz. Y podéis estar seguros de que, cuando volvamos a ella, no seremos los mensajeros de la venganza, sino los mensajeros de la Justicia".

Las viejas colonias españolas deben decidirse, pero será muy importante que tomen su resolución a tiempo. Falange influye para que se retrase esa decisión. Nosotros debemos estar atentos y contrarrestar sus maniobras. Uno de los lados de la maniobra política del falangismo entre las viejas colonias, consiste en este momento en desarrollar la idea de que el régimen de Franco se inclina hacia las democracias. Eso es mentira, y las viejas colonias no deben tragarse el anzuelo. El régimen franquista se mueve dentro de la órbita hitleriana. Otra de las ideas de Falange para impedir que se le escapen de la mano las viejas colonias, consiste en difundir la especie de que el franquismo ha roto con la Alemania nazi y no entrará totalmente en la guerra al lado de Hitler. Estas falsedades de Falange las desmienten todos los días los hechos que es a los que hay que atenerse.

Una parte importante del combate a muerte contra el falangismo en América, reside en sustraer de su influencia a millares y millares de hombres, capaces de reaccionar patrióticamente frente a los terribles sufrimientos que padece nuestro pueblo, bajo la dictadura terrorista del franquismo, frente a la vergüenza nacional en que el franquismo hunde a España. En ese combate contra el falangismo, la unidad de las fuerzas republicanas emigradas es fundamental. Por eso Falange, valiéndose de sus lacayos trotskistas y de los elementos anti-unitarios, cultiva con amor la desunión de los refugiados contribuyendo con su trabajo de zapa a que se mantenga el odio y a que los gérmenes de división se desarrollen. La mejor respuesta de la emigración es forjar cuanto antes su unión combativa. Esa unión ayudará decisivamente a nuestro pueblo en su gloriosa lucha para derrotar al franquismo, darse un régimen nacional y democrático, digno de España y de los ríos de sangre que sus hijos han ofrecido a la causa del progreso humano y de la libertad.



LUIS SOTO

LA ESPAÑA DE FRANCO

Consideramos el libro de Thomas J. Hamilton, como un buen documento histórico. Las observaciones minuciosas e imparciales del autor recogidas durante más de dos años en el suelo español tiranizado por el régimen nazi-falangista, son compendiadas en este libro de trescientas sesenta páginas por las cuales desfila la situación dramática de España mordida por el hambre, flagelada por el terror, estrangulada su libertad hipotecada su independencia nacional al nazifascismo.

Durante su permanencia en España Thomas J. Hamilton fué corresponsal del New York Times, comisión que desempeñó desde Mayo de 1939 hasta agosto de 1941. Claro está que el New-York Times es un periódico genuinamente conservador y Thomas J. Hamilton también parece serlo a través de sus juicios y apreciaciones, lo cual no es obstáculo para que este libro desborde amargura, a través de sus páginas, por la continuación, inconcebible, de la política de apaciguamiento de trágicos resultados para el mundo entero y que ha colocado a la democracia al borde de la catástrofe. La tremenda lección recibida por parte de Inglaterra y Norteamérica como resultado de los "negocios" de Mr. Chamberlain y compañía es continuada, según afirma y demuestra este libro documental, por Sir Samuel Hoare y Mr. Hayes con Franco y con toda su pandilla que el Presidente Roosevelt califica en su último discurso de Ottawa al hablar de los jefes nazifascistas, de gangsters y bandoleros internacionales. Nosotros no estamos de acuerdo, ni mucho menos, con algunas de las opiniones formuladas por el autor en relación con la España Republicana y con el desarrollo de nuestra guerra de independencia. Los juicios del autor a este respecto, son indudablemente apreciaciones de segunda mano emitidas sin la necesaria meditación sobre los hechos y que de ninguna manera pueden ser comprobadas porque son absolutamente falsas y debieron ser recogidos en los círculos franquistas que él frecuentaba con motivo de su trabajo.



Ahora bien, esto es lo incidental en el importante libro que glosamos. El objeto del libro manifestado rotundamente por el autor es presentar el cuadro intensamente dramático de la España de Franco y sacar conclusiones políticas contra el sistema empleado hasta la fecha en el trato con el falangismo español por los gobiernos de Londres y Washington en los cuales pueden todavía maniobrar los círculos apaciguadores que apuñalaron al pueblo español por la espalda a través del Comité de no Intervención y encadenaron la libertad y la independencia de la Europa central y Occidental en los días nefastos de Munich.

Para nosotros este documento sensacional, por quien lo escribe y por lo que dice, representa un estímulo para nuestras tareas. Desde el año 1939 "Nuestra Bandera" ha informado con escrupulosa atención de la situación de España, procurando profundizar en los problemas derivados de la misma y obtener conclusiones políticas y prácticas que acelerasen la liberación del heroico pueblo español. No solamente las líneas generales de todo el relato sobre la vida del pueblo español bajo la tiranía de

Franco, sino también multitud de hechos, observaciones y detalles son confirmados por Hamilton y demuestran como nuestra revista ha tenido por meta constante la observación directa y fidedigna de la realidad trágica que vive el pueblo español con objeto de intensificar y politizar la lucha hasta convertirla en la insurrección general armada de todo el país contra Franco y contra la falange para salvar a España. Nosotros hemos informado verazmente durante los años transcurridos de emigración a los patriotas españoles y a los demócratas del mundo entero acerca de la realidad espantosa porque atraviesa el pueblo español, martirizado por los verdugos falangistas, robado por los invasores alemanes, escarnecido y vilipendiado por un régimen criminal cuyo sistema de gobierno es el terror bajo todas las formas, la miseria y el hambre, el campo de concentración y la cárcel. Camaradas nuestros han rubricado con su sangre generosa y heroica nuestras verídicas informaciones, nuestros llamamientos a la solidaridad, nuestra preocupación por elevar la lucha de la inmensa mayoría de los españoles que se siguen batiendo gloriosamente contra todos los reductos del nazi-falangismo.



Las estampas de miseria horripilante reflejados en el libro de Hamilton demuestran una cuestión fundamental: que los saqueadores hitlerianos no sólo depredan las producciones del suelo español como son el aceite, el arroz, el hierro, el wolfram, las conservas de pescado, etc., etc., sino lo enviado por el apaciguamiento de Estados Unidos y de Inglaterra, directamente o a través del gobierno fascista de la Argentina. El trigo, la gasolina y productos de petróleo, el hule, el algodón y la carne, es decir los cinco productos que las Cancillerías inglesas y norteamericanas consideraban indispensables para evitar el derrumbe del régimen de Franco fueron enviados a España sin que el pueblo español obtuviese la menor ventaja de estas remesas que beneficiaron exclusivamente a los ejércitos hitlerianos y a los ladrones falangistas. Claro está que todas las medidas que los agentes norteamericanos quisieron tomar para impedir que los alemanes se aprovecharan de la "generosidad apaciguadora" fueron completamente inútiles, pues la falange se encargó de pisotear toda clase de controles, llegando incluso al ataque directo a las Embajadas de Estados Unidos e Inglaterra, al insulto soez en la prensa y a la agresión personal a los Embajadores y a los encargados de repartir auxilios y mercancías. Así paga el diablo a quien le sirve. Pero será conveniente la transcripción de algunas líneas del libro que señalan como los alemanes se apoderaban hasta de las medicinas que la Cruz Roja Americana enviaba a España:

"Ninguna persona con corazón podía dejar de compadecer la condición de la España muerta de hambre y si se hubiese tratado tan sólo de un gobierno grosero y mal agradecido estos incidentes no habrían importado. Pero la donación de la Cruz Roja fué un error incluso si se considera únicamente el bienestar de los españoles.

Otra posible ayuda muy importante para Hitler fué una tonelada entera de quinina, necesitada para las víctimas del paludismo en los pantanos próximos a Sevilla, pero que los nazis necesitaban con igual desesperación".

A través de todas las páginas del libro se refleja la inutilidad y más aún el crimen cometido contra la lucha de las Naciones Unidas y contra los propios deseos e intereses del pueblo español de pretender apaciguar a un régimen vasallo de Hitler, un régimen abyecto, corrompido, empapado de sangre.

Sobre el latrocinio, la corrupción y el traperlo que son algunos de los métodos usuales del franquismo, este libro no tiene desperdicio alguno. Sería interminable el relato de los incidentes que el autor pudo observar directamente. Señalemos solamente alguno que refleja quien es esta gentry y hasta donde es capaz de llegar y quienes son también y adonde pretenden ir los que tratan de hacer concesiones y realizar componendas con estos bandoleros despreciables. Cuando la Cruz Roja Americana envió a España el barco Cold Harbor con harina, medicinas y otras provisiones fueron tan numerosos los incidentes, las provocaciones, los insultos, realizados por los funcionarios del gobierno franquista contra los enviados de la Cruz Roja ocultando además en lo absoluto la ayuda prestada por Norteamérica, que el coronel retirado Cary I. Crockett, encargado oficial de la expedición, aunque dispuesto a apaciguar a Franco hasta el límite, ante la enormidad de las vejaciones sufridas tuvo por fin que ordenar la salida del barco de Cádiz sin descargar y cuando después de innumerables incidentes la Cruz Roja entregó los alimentos y medicinas que llevaba a los falangistas españoles, Hamilton pudo comprobar a donde iban a parar. Copiamos sus propias palabras:

"...La venta en el mercado negro, de provisiones de la Cruz Roja Americana, llevada a cabo por funcionarios españoles, y el incendio de los almacenes provocado por empleados de la aduana en un vano esfuerzo por ocultar cuanto se había robado".

Es interesante la conclusión política a que llega Hamilton a este aspecto. Sus propias palabras son profundamente significativas:

"Pero caso de que todo lo que enviábamos a España hubiese llegado al pueblo que lo necesitaba, nuestro donativo no hubiese sido menos dañino para nuestros intereses —y los suyos— porque robustecía un régimen que, como los de Alemania y el Japón, debe de ser derribado para poder empezar una vida decente en el mundo. El mal que hicimos así a los españoles, sobrepasa el bien que recibieron".



La abyección del régimen de Franco alcanza límites inconcebibles. Al lado de la miseria más espantosa, el lujo, el desenfreno y la depravación. He aquí lo que dice Hamilton sobre "el pan, la patria y la justicia de Franco":

"La situación del hombre medio en el gobierno de Franco es parecida en muchos aspectos al estado de primitivismo natural existente antes de la aparición de los gobiernos, cuando la vida era solitaria, pobre, sórdida, brutal y limitada".

Y en otro lugar explica:

"En pocos países del mundo existe un hambre tan terrible y destructora del ánimo junto a un lujo tal para los favorecidos por la fortuna".

El mayor mérito del libro de Hamilton consiste precisamente en su amargura desbordada contra el apaciguamiento, amargura que a veces se perfila en indignación y protesta contra la contumacia de los que pasando por encima de los ideales sagrados de los pueblos traficaron con Mussolini, con Hirohito, con Hitler, con Petain y Laval y continúan todavía ahora en agosto del año 43, después de tremendas experiencias que han costado ríos de sangre a la humanidad, intentando hacer "negocios" con los chacales del falangismo. Todavía estos días su Excelencia Sir Samuel Hoare acude presuroso y solícito al pazo de Meirás a continuar los desventurados procedimientos apaciguadores que no sólo han causado tremendos sufrimientos al pueblo español sino que también han herido las entrañas del pueblo inglés y de todos los

pueblos de la tierra. Los campesinos gallegos que llevan una vida miserable y horrenda alrededor del lujoso palacio de Franco ferozmente guardado en la idílica campiña gallega por compañías de moros, habrán visto con asco y con pena como todavía se pretenden hacer tratos con un verdugo, con un lacayo repugnante del nazifascismo internacional. Ante lo inconcebible de esta escena grotesca que completa las manifestaciones del profesor católico Mr. Hayes, embajador de norteamérica, al afirmar que cualquier ciudadano español dispone de mayor cantidad de gasolina —no dispone de ninguna— que un ciudadano norteamericano de la costa del Atlántico, los campesinos españoles que rodean el palacio de Franco habrán acrecentado la fe en sí mismos es decir en su propia lucha, la lucha de todos los patriotas españoles, ayudados por los amigos de España en el mundo entero, en el continente americano y en Inglaterra, en el glorioso ejército rojo que hace solamente unos días afirmaba a través de su órgano de prensa "Estrella Roja" que a pesar de las conversaciones entabladas con Franco por Sir Samuel Hoare los soldados soviéticos que luchan denodadamente para liberar a la humanidad de la barbarie nazifascista aseguran que Franco con todo lo que representa será destruido y que son inútiles todas las componendas y cambalaches que se pretenden hacer en este sentido.

Este libro de Hamilton explica detalladamente la dependencia completa y absoluta del régimen franquista al nazismo alemán. Desde la dirección política de la embajada alemana sobre el gobierno de Franco hasta el control implacable de los periódicos, los libros, la radio, el cine y toda clase de propaganda por un tipo tan repugnante como el alemán Lazar que incluso llega a dictar los editoriales a los diarios madrileños. Desde la dirección técnica de las industrias de guerra, explotación de minas, etc., hasta el saqueo de las aldeas castellanas, gallegas, aragonesas, etc., por soldados del ejército alemán.

En relación con la hipoteca de la independencia de España la traición de los vendedipatrias y la participación del franquismo en la lucha contra las Naciones Unidas son elocuentes ejemplos, algunas observaciones de Hamilton en relación con el reclutamiento forzoso de la División Azul, con el control alemán de todas las industrias, con la utilización descarada de las rías gallegas como guarida de submarinos alemanes que allí son abastecidos por barcos nodrizas cargados de aceite para motores Diesel. El propio autor del libro hizo dos viajes a Vigo para comprobar personalmente como los submarinos alemanes eran suministrados de todo lo que necesitaban en las costas gallegas: el vió como los barcos nodrizas alemanes anclados en la ensenada de Rande elevaban su nivel de flotación por las mañanas después de haber abastecido por medio de rápidas gasolineras a los submarinos del Eje frente a las islas Cies e incluso como en noches de neblina entraban al propio puerto de Vigo. El supone, con absoluto fundamento, a donde iban a parar la gasolina y los productos derivados del petróleo que Norteamérica envía a Franco y de lo cual se jacta estúpidamente Mr. Carlton J. Hayes. ¡Los heroicos marinos de las Naciones Unidas que han ofrendado su vida por la lucha contra el fascismo en las aguas del Atlántico y que fueron torpedeados a mansalva por submarinos nazis salidos y abastecidos en las costas de España seguirán maldiciendo la funesta y venal política de apaciguamiento continuada hasta hoy con un cinismo inigualable!



Las 360 páginas de este libro dramático reproducen el agua fuerte de una España.

torturada, azotada por un terror inaudito, con más de medio millón de hombres en las cárceles, con los piquetes de ejecución funcionando todas las madrugadas, con la hiena de Himmler refinando los procedimientos de represión contra el pueblo, con la leva forzosa de trabajadores españoles que son enviados como esclavos a Alemania con un índice de mortalidad que ha superado al de los países más atrasados del mundo y que según confesión del propio jefe de salubridad de la España franquista es más del doble que el año de 1936.

El autor de este libro llega en sus últimas páginas a conclusiones políticas rotundas. Sus diez y seis capítulos sobre la vida en la España de Franco son condensados en una conclusión política y patriótica desde su punto de vista de norteamericano, una conclusión humana desde el punto de vista de cualquier hombre honrado. A este respecto exclama el autor en sus párrafos finales:

"Restaurar el gobierno libre para el pueblo español que durante siglos ha estado oprimido por el peso de privilegios especiales, es de por sí un propósito de primera importancia en una guerra del pueblo. Pero con esto hay también la oportunidad de alistar en la batalla por la libertad humana a hombres que no temen morir, y cuyo odio por los opresores está más allá de todas las diferencias de tiempo y de lugar".

"Las mujeres arrebujaadas en sus mantones negros que esperan al amanecer frente a los vacíos expendios de víveres; los milicianos republicanos presos en las cárceles de Franco, sin que se les someta a juicio, tan sólo necesitan la ayuda nuestra para renovar la guerra contra el fascismo que empezó en el año 1936".

Thomas J. Hamilton llega a las mismas conclusiones políticas a que llegó la gran Convención de Solidaridad organizada por la FOARE: romper por parte de los gobiernos de las Naciones Unidas siguiendo el ejemplo de la Unión Soviética y México, toda clase de relaciones con el régimen de Franco y los salteadores falangistas y reconocer de inmediato a la República Española, conclusiones que fueron aprobadas por los representantes de millones de trabajadores del Continente Americano.

Claro está que el propio autor del libro nos hace una objeción verdadera y digna de tener en cuenta que es el estado de división en que se encuentran todavía las fuerzas republicanas en el exilio, situación que es preciso salvar con la mayor premura para presentar ante el mundo y sobre todo ante los ojos de nuestro propio pueblo que combate heroicamente dentro del país un frente unido de todos los patriotas españoles que quieren defender la libertad y la independencia de España.



Mr. Roosevelt ha dicho hace algunos días que en esta guerra tremenda se está luchando "para borrar de la faz de la tierra cualquier vestigio de fascismo". Nosotros confiamos en que estas palabras deben tener un valor de realizaciones prácticas en relación con España asolada precisamente por el fascismo y que se terminará de una vez para siempre con los procedimientos que pretenden apaciguar a los criminales y gangsters, festejados y ayudados todavía por algunas cancillerías.

Mr. Roosevelt dice también, condenando a aquellos que consideran impracticable la Carta del Atlántico, que millones de hombres están cayendo en la gran lucha precisamente para que se cumpla esta Carta y para que al fin de la guerra no puedan seguir tiranizando a los pueblos ninguna clase de bandoleros internacionales.

El autor de este interesante libro, a pesar de sus errores en relación con el en-

foque de nuestra guerra de independencia y de los métodos de gobierno de la España republicana, muestra en su última página la confianza que él mismo tiene en la lucha del pueblo español. El sabe que los patriotas de todo el país desde el Cabo de Creus hasta Finisterre y desde Bilbao a Cádiz desafían día a día lo que Hamilton llama poderes de las tinieblas. Los patriotas españoles encienden la luminaria de la libertad batiéndose en los riscos de las montañas por medio de guerrilleros invencibles, sabotando las industrias de guerra de Franco, volando el arsenal del Ferrol, destruyendo las fábricas de armas y polvorines, interrumpiendo las comunicaciones, dinamitando los puentes, asaltando los trenes, forjando la unidad del pueblo en la lucha contra el franquismo y sus amos nazis.

Algunos espíritus retardatarios y muchos españoles residentes en América que vacilan todavía en comprender quien es Franco, quien es la Falange y cuales son los métodos de su régimen ignominioso deben leer el libro de Thomas J. Hamilton que a través de una mentalidad profundamente conservadora explica elocuentemente la situación trágica de España, bajo el dominio macabro de una pandilla de monstruos.

